LAS BATVECAS DEL DVQVE DE ALVA.

Comedia famosa.

De Frey Lope Felix de Vega Carpio.

Personas que hablan en ella.

Duque de Alva.
Rui Paez su Mayordomo.
Giroto Barbaro.
Mileno Barbaro.
Don Iuan de Arce.
Mendo de Almendarez.
Ramiro de Lara.
Branda Dama.
Geralda Barbara.
Taurina Barbara.
Triso Barbaro.
Marfino Barbaro.
Pelasgo Barbaro.
Darinto Barbaro.

Salen Taurina Barbara con los cabellos sueltos, vnas pieles por vestidos, y Giroto Barbaro con melena y pieles.

Gir. Aduelete de mi amor
cruel y hermosa Taurina.
Tau. Giroto à tempra el furor.
Gir. A tempra tu la mohina
con que me acucia el dolor.
En vn sugeto diuino

es caso torpe y endino
çampuçar tanto desden,
porque escarimar el bien,
non es de pecho benino.
Tau. Tan menos Giroto es josto
dar a vna moger disgusto
por ser vn home robusto.
Gir. Pues viue el Sol, que me tosto
en esse rescoldo injusto.
Faz que tu meliendre apraque,
el ver que buscas à otra,
y que nonca me son aque;
que a quien tantos enquillotra,
darà la fortuna vn baque.
Y prega al cielo Taurina,
que non te venga algun mal.
Tau. Que me has de hazer?
Gir. Emaginar,
que desesperança igual
hasta los fechos camina.
Tau. Fechizarasme? *Gir.* Non se,
mas si en todas las Batuecas
ay fechicera, la se,
que has de ver como te secas,
desde la melena al pie.
Tengo de tu camison
vn gran pedazo, tan luengo,
dar te tiene mal torçon,
è tu veras, si me vengo
de tu engrato coraçon.
Bien se, que non te doy gosto,
porque soy home robusto,
para las lides disposto,
y que fazes (siendo injusto)
de mis entrañas magosto.
Guttas tu, que te requiebre
Mileno fraco y endebre,
menos barbaro que yo,
que de tus penas lo estò? (bre!
Tau. Que importuno! Dios me lie
Anda Giroto en buen hora,
fechizame, que otro avrà
que me desfechize. *Gir.* En fora
que el fechizo non podrà
vencer tu esquiuez traidora.
Mas yà Taurina queria,
que tu fiziesses por bien
à mi dolor cortesia,
que acoitarse en vn desden
desenlustra la hida guia.
Tau. Giroto yà non te case
por bien, nin por mal querer,
lo que del alma non sale.
Gir. Eres bezerra, ò moger?
Tau Fazer pocheros non vale.
Que no ay baca tan osca,
quando del nouiello hoyendo,
por los romieros se embosca;
nin buey se escõbra en reduẽdo
quando le pica la mosca,
como vna muger que aburre.
Gir. Mal ancho te despachurre,
mala fiera que te coma,
que libertança que toma,
con que rigor que te escurre.
Tau. Pues no quieres q̃ me escurra
si me estàs amoginando?
ò so persona, ò so burra.
Gir. Tu fuego me està tostando,
non te duele que me turra?
Tau. Vn home desengañado,
que quiere de una moger?
Gir. Sẽpre està el cielo ñubrado;
non suele tras el llouer
salir el Sol colorado?
Tras el Inuierno non viene
la Primauera gentil?
la nieue (que el Março tiene)
no se la derrienga Abril,
aũque embuelta en agua suene?
Non

Non tienen estos castaños
fruta nueua en los erizos,
Taurina todos los años?
Tau. Vete a fazer tus fechizos,
non me quillotres engaños;
que soy nieue, y non ay fuego,
que del monte me derriengue,
ñubrado sin el Sol luego,
castaño con que se albergue
el tiempo la fruta niegue;
non ay pensar que me mueuas.

Sale Mileno Barbaro con melena corta, y pieles toscas.

Mil. Ojos, non deis tales nueuas
al alma, que non merece
tanto mal, como le ofrece
moger siẽpre falsa en pruebas.
Mas como yà mis sentidos,
negaran al alma bien,
lo que han mirado atreuidos?
que donde los ojos ven,
non lo niegan los oìdos.
Si llegarè? Mas que dudo?
pero loco amor detente!
mas quien amando non pudo?
que no està en el ser valiente,
el ser vn garçon membrudo.
Fablando estàn de la guisa,
que dos que se quieren bien,
la risa el gosto me auisa;
porque quando dos se ven,
se asoma el alma en la risa.
Voto al Sol que me deshago,
yo merecia este pago?
à Taurina! eres muger;
don se lo quiero a entender,
si passa coita que fago?
Guarde vos Dios; si fincais
conmigo en buena intencion,
y en pro de mi bien habrais.
Tau. Mia vida, mio coraçon,
donde por el mo[illegible]e vais?
Mil. Quita los braços fingidos,
Taurina, que en mis enojos,
vi de otro coello prendidos,
que lo que miran los ojos,
no lo niegan los oìdos.
Guarda no me agurres ende,
Dios prega que la mudança,
que de amor tu pecho enciẽde,
tan mal pague tu esperança,
guarda en el fuego que prende.
Y tu, Girote, debieras
considerar que eran mias
las prendas que vituperas
compradas por tantos dias,
de penas de tantas veras.
Non auemos de reñir,
que por moger lo he jorado,
ni es justo vos se dezir,
que vn home desengañado
se determine a morir.
Quando en las manos te viera
de vn oso, de vn jabali,
ò de otra bestia qualquiera,
yo te librara de alli,
ò yo por ende moriera.
Mas en los braços de vn otro
como yo, mal Dios me faga,
si non fuya como vn potro,
que amor con amor se paga,
y quillotro con quillotro.
Tau. Tente mio bien adorado,
que non es este grosero
de mis ojos estimado,
à ti soldemente quiero
a quien el espanto he dado.
Non me pago de homes tales;

nin passan estos despojos
del coraçon los vmbrales,
que las niñas de mis ojos
juegan con prendas iguales,
Mirate amoroso en ellas,
non furioso como estàs,
que si assi llegas a vellas,
de espanto que les daràs
serà fuerça amortecellas.
Mas si te ves con brandura,
y con su faz sossegada,
veràs con tal compostura
en cada niña cifrada
el alma que te procura:
ende de que estàs penoso?
Mil. Determinarme non osso,
porque se tus engañanças.
Tau. Que mayores seguranças
de vn pensamiento zeloso,
que en presencia de contrallo
satisfacer el querido.
Mitr. Digo, que mil quexas callo
viendo a mi Rebal vencido
como cierbo, toro, ò gallo,
y con que me abraces cuido,
que bastàra para ver
que le has habrado al descuido.
Gir. De palabras de moger
siempre mis fechos descuido.
Mas de las que dize vn home,
es bien que vengança tome,
antes que os deis tal abraço,
la jara de mal frechazo
por las entrañas me asome.
Sabes tu endebre garçon,
que contra el mismo Sol pecas?
que soy en esta ocasion
del valle de las Batuecas
el mas soberuio varon?
Sabes, que el mas fuerte enebro
deshago, desgancho, y quiebro?
q̃ arranco vn fresno de quaxo?
y que un castaño desgaxo,
si con èl mis fuerças puebro?
Sabes, que descuerno vn toro?
que vn javali desquijaro?
que por la prenda que adoro,
cierbos que en el curso paro,
traigo en la choça en que moro?
Sabes, que porque reseruo
la fuerça fugi veinte años
de moger, qne es mal proterbo,
mas que enebros, ni castaños,
jauali, toro, ni cierbo?
Mas ende, porque me canso?
para morir te apercibe.
Mil. Vil conejo, cierbo manso,
que en faldas de moger viue,
bueye de arar, ronco ganso.
Viue la hermosa Taurina,
que has de ver quien es Mileno;
mas non pase esta mosiña
ante sus ojos. *Gir.* Tan bueno
te ha fecho amor, pues camina.
Que Dios non me faga bien,
sino te arrojan mis mañas,
que del primero baiben
las nieues destas montañas
muerte y sepulcro te den.
Tau. Mileno mio, non fagas
à tal cosa por mia fe,
que mal el mi amor me pagas.
Mil. Non estès mi agroria en pie,
sientate en estas aulagas
mientras te traigo en presente
deste villano bausan,
la loca y testuda frente.
Vanse los dos, y queda Taurina.
Tau. Cielos, a gerirse van,
non se que amor lo consiente.

Ima-

Imaginanças del bien mio perdido,
Preño tan mi dolor y mi deseo,
Y los ro muzgos del dolor que creo,
Desoquicial sonsaca mi sentido.
Amor metiera, y face que atreuido
Mi espiritu se adelante al mal que veo,
Que non ay caso de pensar tan feo,
Que amando non se tenga preuenido.
Crece el camino, la esperança cae,
Y en foras qual sosiego la entretiene,
Encaramillotada se destrae.
Dos deseos en fin quien ama tiene,
Vno que và por bien y non letrae,
Y otro que và por mal, y siempre viene.

Sale Gerarda Barbara con el cabello suelto, vestida tambien de pieles.

Ger. Has vido por esta sierra
(Taurina que el cielo guarde)
la dulce paz de mi guerra?
Sol, que mis entrañas arde,
gloria y honor desta tierra?
Aquel, que non ay ligero
venado, que del se escurra?
aquel sogur que turra?
aquel, que al oso mas fiero
a lanchazco despachurra?
Dame (asi logres tu amor)
señas de Girote, amiga.
Tau. Donde vas con tal furor?
que non se como te diga
la coita del mio dolor.
Ger. Tienes murria por mia fe?
algo pauorida estàs.
Tau. Non puedo tenerme en pie;
mas para que en buscas vas
de Giroto? *Ger.* Oye porque.
Ha propuesto las Batuecas
Trilo, no se que embelecos,
de que el de mas seso y talle,
gouierne y rija este valle,
montes y paramos secos.
Que diz que los animales
con serlo tienen gouierno,
y que es males que homes tales
estèn sin el. *Tau.* Sol eterno,
que por nubarrones tales
da vida al mi amor Mileno,
para que los mande a todos.
Ger. Mileno dixo que bueno,
se le empuja de mil modos
Giroto de fechos lleno.
Mira Taurina, que yà
tiene Giroto algun voto.
Tau. Geralda, Mileno està
al embocar deste Soto,
con tu garzon tiempos ha.
Que sobre mi amor baraja,
presto veràs la ventaja.
Ger. O que mal oso te muerda,
de la tu aficion se acuerda;

allà

allà voy.
Tau. Por aqui a taja.
Ger. Si le ha venido algun daño,
tu lo pagaràs, *Tau.* De ti
non se me dà aquel castaño.
Ger. Escurrete por aqui.
Tau. Si te agarro.
Ger. Si te apaño. *Vanse.*

Salen Triso, Marfino, Pelasgo, Darinto Barbaros con pieles y melenas cortas, y bastones en las manos.

Mar. Parece que ensoñaste essas locuras.
Pel. Vna mayor que todos de que suerte.
Dar. Sugetos dize Triso que seamos
à vn home como todos? *Mar.* Non se acuerdan
los mas ancianos del Batueco valle
de auer oìdo sus mayores Triso,
que jamas algun home de nosotros
ouiesse sido mas, que sus iguales.
Dar. La ignorancia, Marfino, por ventura
avrà sido la causa. *Mar.* Que ignorancia?
nosotros habitamos este valle
cerrado destos montes espesissimos,
cuyas sierras empinan sus cabeças
à topetar con las estrellas mismas,
sin que jamas ninguno aya sabido,
quien fue el primero que nos dio principio.
En esta lengua habramos, estas choças
nos cubren, estos arboles sustentan,
y la caça que matan nuestros arcos:
si viuimos en paz, sin ser regidos,
y nos auemos aumentado tanto,
porque das ocasion, que nos deshaga
alguna embidia, donde nunca reina.
Tri. Cosas que se descubren cada dia
en este valle, la ocasion me han dado,
por donde cuido, que es mayor el mundo
de lo que en nuessa imaginacion cabe;
que no es possible, que el amor primero
que nos hiço a nosotros, no criasse
otros tambien. *Dar.* Estrañas cosas dizes;
mas homes que nosotros? por adonde?
Tu non ves, que han subido essas montañas

atreuidos garzones, y se han buelto,
diziendo, que se agota el mundo en ellas,
y que mas en las puntas por las nubes?

Tri. A Dacinto, es possible, que el que fizo
aquel Sol tan fermoso y rellociente,
con la Luna tan branca y rellanada,
vno con cara de oro, otro de prata,
y todas las estrellas que los cercan;
estas fuentes que corren, estos arboles,
estas frutas y caça solamente
las fizo y las criò para tan pocos?

Pel. Pocos te parecemos? *Tri.* Pues que somos,
para que tal grandeza merezcamos?

Mar. Calla, que essas estrellas, Sol, y Luna
son manchas de la capa de los cielos.

Tri. Las manchas son defetos en las capas,
y alli semejan guarniciones ricas:
pero dezidme, si este valle fuera
la redondura de la tierra toda,
estos arroyos, que corriendo vemos,
y estos rios, que siempre se despeñan,
luego como tocaban en el cabo
boluieran otra vez encia nosotros.

Pel. Qué cosas tan estrañas que conjuñas.

Da. Las que se hallan, muestran que otros homes
habitaron aqui, mas non preñotan,
que aya gente passados estos montes.

Tri. Que pudieron tener, que se igualassen
à lo que ayer hallê, que traigo embuelto
en esta piel, por admirable cosa.

Mar. Que hallaste? *Tri.* Veislo aqui, juzgad aora
quien pudo fazer obra tan estraña.

Desambuelua vna piel, y saque vna espada vieja muy moosa.

Pel. Va'ame el Sol! que miro? *Dar.* Razon tienes
Triso, de encarecer obra tan rara:
pero que sientes tu que será aquesta.

Tri. Esta es arma sin duda, que aqui tiene

por donde la abarcar, que este es el corte.
Pel. Que sabiendo que te enlietra el cielo,
nunca se vido en las Batuecas home
que tuuiesse tan altas cuidaduras;
sin duda, que ay mas tierra, y que ay mas gente.
Dar. Y adonde hallaste aquestas armas Triso?
Tri. Hallela en estas peñas encobrida
con las ramas de algunos madroñares.
Mar. Y non buscaste mas? *Tri.* Non lo he mirado.
Ma. Quien viene aqui? *Tri.* Giroto viene airado.

Sale Giroto con vn baston.

Gir. Dizen, que Rey fazeis, que assi se nombra,
el que gouierna, rige, y sobrepuja
à todos los demas, mucho me asombra,
que non se la razon que vos empuja:
quien vuestro valle del sentimiento escombra?
quien vos apremia, y con rigor estruja?
quien vos viene a robar las vuessas dueñas?
son exercitos de homes estas peñas?
Qual otro regimiento vos conuiene
fueras ende de aquel, que ha tantos años,
de vuessa alcunia y abolengo viene
entre estos baxos niebros y castaños;
y en caso que alguno vos enfrene,
si con el mal fazer crecen los daños,
como sin mi teneis tal atreuencia,
que fazeis estas cosas en mi ausencia?
Cada que imagineis vn home fino,
Giroto es vuestro Rey, non cale agena,
yo que furioso este baston empino,
de sangre de osos, y de toros lleno,
no relincheis, que por el Sol diuino,
que si alguno remuzga, que es tan bueno,
que le he de hazer, que a vn golpe lo remito,
brotar por las narices el esprito.

Sale Mileno con su baston.

Mil. Rey se faze sin mi? quien es el loco,

que intenta fazer Rey donde yo falto,
que con la testa en las estrellas toco,
y deste valle al monte doy vn salto:
quien a Mileno encaramò tan poco,
que tuuo al mismo cielo por mas alto?
non soy yo aquel, que paso a pies los rios,
rompiendo el agua con los braços mios.
Non soy yo aquel, que de vn aliento corro,
del vn estremo al otro deste valle,
que al lobo mas feroz quito el cachorro,
y fago que a mi voz el viento calle?
Non soy yo aquel, que si leuanto el morro
tiemblan las fieras de mi cara y talle?
non soy yo aquel, que el mismo Sol dorado
arrancarè dedonde està crabado?
Si aues de fazer Rey, que vos gouierne:
à Mileno elegid Batuecos homes;
ora faga calura, y ora inuierne,
fuerte a las armas y a diuersos nomes:
si quereis que vn cerril toro descuerne,
(que tu Giroto por apenas domes)
echadmele, y farè que mis despojos,
que vierta sangre por narizes y ojos.

Tri. Nin se ha tratado fazer Rey, ni agora
se fabla mas que desta allança mia,
que estaba en esta peña encobadora.

Gi. Quando la hallaste? *Tri.* Ayer al medio dia.

Mil. Arma notable! *Gir.* Estraña! *Mi.* Lidiadora!

Gir. Yà es mia. *Mil.* Mia es. *Tri.* Menos porfia,
que yo non la darè, ni a ti Mileno,
nin a Giroto, de arrogancia lleno.

Gir. Triso. *Tri.* Giroto. *Gir.* Suelta. *Tri.* Non la agarres.

Mil. Damela Triso a mi. *Tri.* Nin a ti quiero,
que aunque viejo, por mas que te embiçarres,
sabrè matarte con el mismo acero.

Mil. Aparta el braço yà. *Tri.* No me desgarres,
nin subas a mis canas altanero,
que aun ay en estos flacos braços neruios,
que faràn humildosos los soberbios.

Mar. Non es razon fazerle fuerça a vn viejo,

si ha-

si huuiera Rey, ninguno me enforcara,
que el Rey encaletrado en buen consejo,
la su facienda cada qual pagara.
Gir. Non se quexe por mi, yo se la dexo.
Mil. Dejola por virgueña de su cara.
Tri. Fazeis como fidalgos, que tal nome,
quedaban mis abuelos al mas home.
Pero aduerti, que donde esto auia
puede auer otras cosas de importancia.
Mil. Non se podrà buscar? *Tri.* Bien se podia
rompiendo destas peñas abastança.
Mar. Mostrad aqui los dos la valentia,
aqui veràs del braço la pujança.
Pela. Rompe Mileno tu. *Mil.* Valgame el cielo!
parece que se viene el monte al suelo.

Dan golpes con los bastones, y se abra ò caiga de lo alto vna puerta hecha de peñas y ramos, y dentro de vna cueba se vè vn cadaber sobre vn lienço, y la calabera serà de pasta: tenga vna lança en la mano, y vn escudo en la otra con dos Leones y dos castillos pintados, y al rededor estas quatro letras.

T. S. D. R.

Mar. Valgame el sayo! q̃ es esto?
que notable marauilla!
Gir. Non fuyais gente tan presto,
que fugir solo de vella
muestra en los hõbres denuesto
Mil. Yo non fuyo, que aqui estò,
que vn difunto non me pasma.
Tri. E quien aqui soterrò
los fuesos desta fantasma?
cuidais que os engaño yo?
Mil. Serà qual que fechicera.
Tri. Non à la fe, que si fuera
non tuuiera essas pinturas.
Dar. En otras cuebas obscuras
ay homes desta manera.
Mas como non han tenido
essas enseguas famosas
por nuessos los he tenido.
Mar. Bien preñotas estas cosas,
que aqui otra gente ha venido.
Pel. A la fe Triso, que el mundo
non se çampuça en Batuecas.
Tri. En lo que mirais lo fundo.
Gir. Toda la carne tien seca.
Tri. Non te acerques furibundo.
Gir. Como non? antes pretendo
quitalle aqueste guinchon.
Dar. Braba façaña!
Mil. No entiendo,
que aquestas fazañas son,
y que lo cudeis me ofendo.
Si el home viuo estuuiera
fazaña me pareciera;
mas pues nin chista nin fabla,

quita'e ende la tabra,
y en foras que viuo fuera.
Tri. Cerrad con aquella losa
la fuessa, fidalgos homes,
y oì la mi fabra honrosa
tan digna de vuessos nomes.
Alcuznia y prez generosa
essas casas, que pintadas
se ven en este trabon,
non son en Batueca halladas,
que nuessas casas non son
tan polidas fabricadas.
Ni essos fuertes animales
tan ferozes ni tan listos,
con garras y lanas tales,
son en nuestros valles vistos
por montañas ni arenales.
Luego es señal, q̃ ay mas gente,
mas mundo, y cosas mas bellas?
Dar. Non lo cuidas bien pariẽte,
que essas cosas pudo hazellas
de quien eres descendiente;
y el tiempo auer consumido
essas casas y animales.
Tri. Las casas puede auer sido,
que en efeto cosas tales
cubren los tiempos de oluido.
Mas si animales huuiera
en Batueca deste talle,
su linea permaneciera,
y en lo reduendo del valle
algun semejo se viera.
Mas ende que fuera ansi,
quando entre roxo arrebol
se desliza el Sol de aqui;
dezidme adonde va el Sol,
que se sume todo alli?
Tiene alguno nueuo Ocaso
donde denoche se acuesta?
Gir. Fabras de vn notabre caso,
que yo mido en essa cuesta
que a otro mundo lleua el paso;
mas gente debe de auer.
Tri. Pues lo que podeis fazer
es trasponer todo el valle,
que el que mas semejas halle
nuestro señor ha de ser.
Gir. Pues tenme Triso el guinchõ,
que yo los voy a buscar.
Mil. Y a mi me guarda el trabon,
que non me cuido quedar
sin probar oy mi intencion.
Tri. Venid, y os enseñarè
por onde subir al monte
podais sin trabajo a pie,
en antes que el Sol transmonte,
que cabizbaxo se ve.
Mil. Non jaràs, no arena seca
faràn que el sobir me inpida,
si tanta groria se trueca.
Gir. Que non boluerè con vida,
ò serè Rey de Batueca. *Vanse*

Salen don Iuan de Arce, y Mendo de Almendarez criados del Duque de Alua.

D Iu. Mẽdo, si aueis de ayudarme
en la pretension que os digo,
podrè de vos como amigo
seguramente fiarme.
Pero si darme pensais
consejos que no pretendo,
guardarme de vos entiendo,
aunque mi amigo seais.
Men. Don Iuan, de s̃lo q̃ venistes
con el Duque de Alua aqui,
y os tratè y os conoci
por la merced que me hizistes.
Propuse con tal lealtad

se-

ſeros amigo de veras,
que es canſaros en quimeras
dudar deſſa voluntad.
Que no avrà podre ni hermano
por quien hizieſſe por Dios,
lo que harè don Iuan por vos.
D. I. Dadme aqueſſa hidalgamano
y eſcuchad Mendo la hiſtoria
mia, deſde que entrè en Alua,
que eſte mi temor fue ſalua
a vueſtra hidalga memoria.
Don Fernando de Toledo
ſeñor de Valdecorneja,
y primero Conde de Alua
(aquel que vencio en Requena
la mas famoſa vitoria
que la antiguedad celebra:
el que deſde Ecija a Ronda
corrio el Alarbe y frontera.
Y en Malaga, en ſu Axarquia
(quando dexando el cauallo
en la batalla ſangrienta)
hizo a ſu gente vn portillo
entre lanças i ſaetas.
El que con tantas virtudes
talò de Guadix la guerra;
y entre Granada y Iaen
ganò tantas fortalezas)
Crio a mi padre, y le dio
armas, cauallo, y enſeña,
con que a ſu lado anduuieſſe
como adalid en la guerra,
Pero lleuandolos Dios
a mejor vida, me dexan
encomendado a ſu padre
que ſus Eſtados heredan.
Don Garcia de Toledo
à tan alto valor llega,
que por el Rey don Enrique,
y la Catolica Reina,
es primero Duque de Alua,
es Conde de Saluatierra,
Marques de Coria, y ſeñor
de lo mas que el Tormes riega.
Quando fue el Duque a caſarſe
de Caſtilla, à la Duqueſa
pedi me hizieſſe mercedes;
y el noble Duque por ella
me hizo ſu Maeſtreſala,
gages y racion me aumenta.
Vime yà moço y galan,
y el oficio y galas nueuas
me dieron atreuimiento
para pretender con ellas
à vna doncella de caſa,
hermoſa, noble, y diſcreta,
y à peſar de la lealtad
eſtoy caſado con ella.
Yo aſſeguro, que entre ti
à eſte punto conſideras,
por donde pudo don Iuan
eſcriuir, hablarla, y verla.
Quien duda, que eſtàs pēſando
en tantas guardas y dueñas,
que dueñas ſon en Palacio
los Dragones de Medea;
porque ven mas que los linces,
y a treinta paſos penetran
el papel y el penſamiento,
las palabras y las ſeñas.
Quien pintò Dragon a Palas
en guarda de las doncellas,
no vio dueñas, que es ſin duda,
que la puſiera vna dueña.
Pues Mēdo, entre tātos Argos,
ſi quiere amor, ſe hallā flechas,
porque es amor como el Sol,
que por los reſquicios entra.
No digo, que la he gozado,
pero que eſta noche intenta

entrar por aquellas tapias
à las puertas desta huerta.
Estas salen a estos campos,
que son del Tormes dehesa,
Tormes, que và a Salamanca
desde la sierra de Vejar.
Bien se que es grãde el peligro,
mas si me meto en la sierra
junto à la Peña de Francia,
defenderanme sus peñas.
Que aunq̃ sepa (hecho saluage)
viuir con Brianda entre ellas,
la tendré por mejor vida,
que de los Duques la mesa.
No quiero las esperanças
de mi señora, ni quieran
mis pensamientos, que aspiren
a sus tesoros ni rentas.
Que esperanças en señores,
yo se bien, Mendo, que llegan
à trocar su verde en blanco,
pues siẽpre en canas se truecan.
A Brianda quiero sola;
la hora y la senda es esta,
ayudadme, que el consejo
ofende a quien le desprecia.

Men. El que tal resolucion
tiene obstinada en el alma,
mal podrà poner en calma
el gusto con la razon.
Bueno fuera aconsejaros,
pero aueisme preuenido;
amigo soy, y he venido
don Iuan solo a acompañaros.
No pienso que es deslealtad
de vasallo, la que hago
contra el Duque, ni mal pago
le doy a su voluntad.
Que Brianda no le toca,
mas que por criada aqui;
y quando no fuera ansi,
vuestra amistad me prouoca.
No es tiempo de imaginar,
si es biẽ hecho, ò es mal hecho?
mas yà que os ofrezco el pecho,
solo os quiero preguntar,
porque no la aueis pedido
por muger?

D. Iu. Preguntais bien.

Men. Yo sospecho, que os la den,
pues que la han de dar marido.

D. Iu. Bien se, q̃ en mi la empleara
la Duquesa mi señora,
mas priua con ella agora,
Mendo, vn Ramiro de Lara,
que desde niño ha criado,
y este por muger la pide.

Men. Desuerte, que se os impide
gozar tan dichoso estado?

D. Iu. No solo me impide el bien,
pero temiendo que llegue
el tiẽpo, en que se la entregue,
y a su pesar se la den,
este desatino intento.

Men. Señas oigo. *D. Iu.* Ella serà.

Sale Brianda a la ventana.

Bri. Ce, sois vos?

D. Iuan. Yo soy, y està
contigo mi pensamiento;
no temas, que de quien digo
nos auemos de fiar.

Bri. Pues como podrè baxar?

Men. En los ombros de un amigo;
pon algo en esse balcon,
y en estas manos los pies.

Brian. Es Mendo?

D. Iuan. Si, Mendo es,
que de amor y amistad son

el

el mio y el ſuyo eſetos.
Bri. En hõbre eſtoy transformada,
y baxo a eſta liga atada;
à Dios amigos diſcretos.

Baxa Brianda en abito de hombre por vna liga, teniendola los dos, y dizen.

D. Iu. Aſienta, mi bien, el pie
ſobre eſtas manos.
Brian. Yà eſtoy
ſobre tus manos. *D. Iu.* Yo ſoy
tu eſpoſo. *Bri.* Pagas mi fe.
D. Iu. Por aqui deciende luego.
Bri. Que camino has de tomar?
D. Iu. Amor nos quiera guiar,
pero no ſabrà, que es ciego:
àzia la Peña de Francia
auemos de ir. *Bri.* Dulce eſpoſo
ſolo en tu centro repoſo;
quando fueſſe de importancia
irè a la Libia contigo,
y haſta el mas remoto Polo,
que ſolo es patria el bien ſolo.
D. Iu. Vè delante Mendo amigo.
Br. A Dios Duque, y à Dios Alua,
que voy como Clicie nueua,
adonde mi Sol me lleua,
pues ſer por amor me ſalua.
à Dios Tormes, q̃ en preſencia
de mi amor ſupiſte tanto,
pues creciſte con mi llanto,
mengua agora con mi auſencia.

Vanſe, y ſalen Giroto y Geralda Barbaros.

Gir. Non cale que me detengas,
yà ſabes tu que es honor.
Ger. Tu non ſabes, que es amor,
pues q̃ de mi amor te aluengas.
Onde te lleuan penſijos
por los enramados cerros
en que facen los encierros
coliebras y lagartijos.
Onde ſubes por las nieues
que rematan en las nubes,
que ſi a los cielos te ſubes,
non ay, porque non me lleues.
Los oſos y jaualies
te ſarán mala acogencia
en vengança de mi auſencia,
quando en la tuya te fies,
En demas, que los Batuecos,
que a tal empreſa te embian,
porque te embidian porfian
à perſuadirte embelecos.
Tu codicioſo Giroto
de mayores honorancias,
das efeto a ſus venganças
de mis querencias remoto.
Ay de ti! Y ay de mi luego!
que me durará eſte llanto!
Gir. No bañes, Geralda, tanto,
que me zampuzas en fuego.
Manda a tus nieñas (pues ſon
los hueſpedes de tus ojos)
que non lloren por enojos,
ſangre del mio coraçon.
Deſagarrame el veſtido,
y dame lugar, que es tarde.
Ger. Amor, que faze cobarde,
ſabe fazer atreuido.
Pues que non puede ſer menos,
toma eſta cinta de lana
(que fize ayer demañana
ſobre aquellos verdes ferros)
iten de mi memorança,
pues lo debes a mis quexas.

Gir.

Gl. Pregue à Dios, q̃ en mis ouejas
fagan los lobos matança:
pregue a Dios que mi centieno
con amapolas se embuta;
que falte à mis prantas fruta,
y a mios nouiellos heno.
Non aya garuanço en parua,
quando los trillos y escarbo,
ni en los mis cañares barbo,
ni canas en la mi barba.
Si non te guarde el cordon,
y te traigo en testimoño
dessas tierras el madroño,
si yà colorados son.
Agarrame por la cinta,
y el Sol en tu guarda quede.
Ger. Vete en antes que se enrede
entre las nubes que pinta.

Abraçanse los dos, darale el cordon, y vase ella.

Gir. Quedan los campos quando el Sol se çampa,
Y de los nueuos ojos se çabulle,
Tales, que ni aue canta, ni agua bulle,
Todo parece que su luz lo escampa.
El oso cae en la asechança y trampa,
La trucha por lo fondo se escabulle,
Non ay casada tortola que arrulle,
Ni ganado en la arena cama estampa.
En viendole enebrar sus hebras de oro,
Asomase la noche fosca y fria,
Todo lo llora en lamentoso coro.
Yo soy campo vestido de alegria,
Y en soras que me falta el Sol que adoro,
La negra noche que sociede el dia. *Vase.*

Salen don Iuan, y Brianda.

Bria. Donde me lleuas, don Iuan,
por tan grandes asperezas,
que yà a caminar empieças
por donde las aues van?
Que despues de quatro dias
que entre aquestas peñas vas,
como dentro en Alua estàs
temiendo dueñas y espias.
Ninguna peña te agrada,
ninguna cueua es segura.
D. Iu. A Brianda! por ventura,
vienes de mi amor cansada?
Piensas tu, que del poder
de los grãdes Duques de Alua,
assi vn hidalgo se salua
con vna debil muger?
Si viniera acompañado
para hazerle resistencia,
con mas tibia diligencia
buscàra lugar sagrado.
Pero yà Mendo perdido,
que fue a buscar de comer,

ò que

ò que lo ha fingido ser,
si fue amigo fingido.
No quieres, que busque aqui
deste monte el mas secreto?
Bri. Que lo es harto te prometo,
que voy guardada de mi.
Alça los ojos, verás
peñas, que tocan al cielo,
y baxa los luego al suelo,
y apenas suelo verás.
Que vn cañaño en aquel valle
parece pequeña flor.
D. Iu. Anfi Brianda es mejor,
para que nadie nos halle.
Esperame vn poco aqui,
mientras busco alguna fuente.
que temple esta sed ardiente.
Bri. Vn arroyo suena alli.
D. Iuan. Allà voy.
Bri. Aqui te espero.
D. Iu. Temiendo baxo por Dios.
Bri. A morir truxo a los dos
amor. *D. Iu* Fue amor verdadero
Vase.

Bri. Asperissimas peñas, donde apenas
Avrá jamas llegado estampa humana,
En cuyas fuentes vierte la mañana
Escarcha en vez de flores y azucenas.
Montañas de sombrios y hayas llenas,
Vltimo fin de mi esperança vana,
Antigua sierra de tu nieue cana,
Castillo, que de yelo forma almenas.
Profundos valles del obscuro Ibierno,
Lobrega habitacion, piedras que trae
De su furiosa lluuia el curso eterno.
Que bien puedo dezir, que amor me trae
A morir entre el cielo y el infierno,
Si de vosotros mi esperança cae.

Sale Mileno Barbaro solo.

Mil. A despesar de Taurina
la montaña he trascolado,
mas por mas que he caminado,
mas tierra a mi se auecina.
No ay duda, el mũdo es mayor,
que quien fizo tanto cielo,
non ficiera vn corto suelo
para tamaña valor.
El manto que ha de cobrir
el home, igual ha de ser:
mas que es lo que vengo a ver?
Brian. Ay Dios!
Mil. Estò por fuir.
Bria. Que Barbaro tan estraño!
si le llamarè? Que harè?
Mil. Su fermosura, à la fe,
dà assegurança a mio daño.
Valgame el Sol! esto auia
dessotra parte del mundo?
â Triso sabio y profundo!

ca-

catad si verdad dezia.
Tembrando estò de mirar
vna tan branca figura,
non he visto catadura
tan sabrosa de acatar.
Las piernas tiene amariellas,
y todos brancos los pies,
y de la faz al embes,
con mas luz que las estrellas.
Si es home de por acà?
que lindo mundo a la he.
Bri. Si hablarè? que le dirè?
si es Serrano? ola quien va?
huyes? *Mil.* Non fuyo de vos,
quien seràs que me aterris?
en la fabra me dezis,
que sois semejo de Dios.
Ay mas mundo deste cabo?
Bri. Que Serrano tan feroz!
darè a don Iuan vna voz;
Llama a don Iuan.
don Iuan. *Mi.* Temor rõ alabo,
que a los que llama guardeis:
lleuemos este garçon,
que èl nos darà la razon
de lo que vos non sabeis:
Garçon non fuyais de mi.
Bri. Don Iuan.
Mil Callad por mia fe,
que vos despachurrarè,
si vno vos endono ansi.
Bri. D. Iuã, q̃ vn mõstruo me lleũa.
Mil. Home lo, tened los braços,
que harè de los mios lazos
con que vos lleue a mia cueba.
Br. Ay, ay! *Mi.* Fermosas estrellas,
non se que tienes Garçon,
que en el mismo coraçon
me vas faziendo cosquiellas.

Lleuala en braços, y entranse, y se dà fin al primer acto.

ACTO SEGVNDO.

DE LAS BATVECAS del Duque de Alua.

Salen el Duque de Alua, el Mayordomo y criados.

Duq Que tampoco parece el Maestresala?
May. Faita don Iuan desde la misma noche,
y vn gentilhombre de Alua, amigo suyo,
que se llamaba Mendo de Almendares,
hijo de Aluaro Mendo. *Duq.* No aueis hecho

al-

catad si verdad dezia.
Tembrando estò de mirar
vna tan branca figura,
non he visto catadura
tan sabrosa de acatar.
Las piernas tiene amariellas,
y todos brancos los pies,
y de la faz al embes,
con mas luz que las estrellas.
Si es home de por acà?
que lindo mundo a la he.
Bri. Si hablarè? que le dirè?
si es Serrano? ola quien va?
huyes? *Mil.* Non fuyo de vos,
quien seràs que me aterris?
en la fabra me dezis,
que sois semejo de Dios.
Ay mas mundo deste cabo?
Bri. Que Serrano tan feroz!
darè a don Iuan vna voz;
Llama a don Iuan.
don Iuan. *Mi.* Temor rõ alabo,
que a los que llama guardeis:
lleuemos este garçon,
que èl nos darà la razon
de lo que vos non sabeis:
Garçon non fuyais de mi.
Bri. Don Iuan.
Mil Callad por mia fe,
que vos despachurrarè,
si vno vos endono ansi.
Bri. D. Iuã, q̃ vn mõstruo me lleũa.
Mil. Home lo, tened los braços,
que harè de los mios lazos
con que vos lleue a mia cueba.
Br. Ay, ay! *Mi.* Fermosas estrellas,
non se que tienes Garçon,
que en el mismo coraçon
me vas faziendo cosquiellas.

Lleuala en braços, y entranse, y se dà fin al primer acto.

ACTO SEGVNDO.

DE LAS BATVECAS del Duque de Alua.

Salen el Duque de Alua, el Mayordomo y criados.

Duq Que tampoco parece el Maestresala?
May. Faita don Iuan desde la misma noche,
y vn gentilhombre de Alua, amigo suyo,
que se llamaba Mendo de Almendares,
hijo de Aluaro Mendo. *Duq.* No aueis hecho

al-

alguna diligencia de importancia?
May. Quanto ha ſido poſsible auemos hecho:
por el camino fue de Salamanca
haſta Fuente Aguinaldo Ruy Melendez,
y a Portugal por Saelizes fueron
Ortuño de Mendoça, y Aluar Nuñez:
por Peñaranda haſta Segouia Argote;
y Eſcouar vino ayer de Piedra Hita:
ſin eſtos otros hombres y peones
van diſcurriendo por diuerſas partes.
Duq. Que tuuieſſe don Iuan atreuimiento
(auiendole criado deſde niño)
para darme vn enojo ſemejante?
Echaronſe las rexas en la torre?
May. Yà todos los valcones tienen rexas.

Sale Ramiro de Lara de camino.

Ramiro viene aqui. *Duq.* Seais bien venido.
Ram. Deme los pies, ſeñor, vueſtra Excelencia.
Duq. Quando ſaliſteis de la Corte? *Ra.* El Lunes.
Du. Sus Mageſtades quedan buenos? *Ra.* Buenos,
aunque para Granada de camino.
Duq. Que en fin van en perſona à la conquiſta?
Ram. La Catolica Reina belicoſa
acompaña en la guerra a ſu Fernando:
y con eſto ſe anima tanta gente,
que no queda en Caſtilla vn ſolo hidalgo,
quanto mas noble, ò Titulo. *Duq.* Rui Paez,
Caualleros, apreſtele mi gente,
y todas quantas armas eſtè limpias.
Ram. Lee, ſeñor, primero aqueſta carta:
ſu Mageſtad la eſcriue. *Duq.* Apreſtad luego,
que yà ſe, que me manda que le ſiga:
ir ſu perſona, es carta. *May.* A mucho obliga.

Lee la Carta el Duque.

Carta. Duque de Alua mi primo, yo me parto a Granada:
en tanto que os ordeno otra coſa, es mi voluntad, que

que-

quedeis en el gouierno de Castilla con titulo de Virrey: que los Caualleros como vos, tanto pelean gouernando los vasallos, como venciendo los enemigos. Partid luego à la Corte, que tengo que hablaros en mi partida, y encomendadme à la Duquesa. Dios os guarde.

EL REY.

Duq. Aunque seruir los Reyes con la espada
fuera mi gusto y voluntad, no puedo
negar, que la merced que el Rey me haze
con el gouierno de Castilla, ha sido
notable confiança, y bien supremo.
Pide alguna merced, pide Ramiro.
Ram Señor, muchas mercedes hazer puedes,
pero entre todas la mayor, que puedo
pedir a tu valor, a tu Real sangre,
de Emperadores decendiente ilustre,
es sola vna muger, que sola adoro,
y que para muger te pido. *Duq.* Nombra
Ramiro, la que estimas en mi casa.
Ram. Yà sabe mi señora mi deseo,
que yà la he dado parte. *Duq.* Y es su gusto?
Ram. Si señor. *Duq* Di quien es? y muchos años
la gozes, y te goze: que yo quiero
ser tu padrino. *Ram.* Gran señor, Brianda.
Duq. Como? *Ram.* Brianda. *Duq.* Apresten los caualloS:
mirad, que he de partir dentro de vn hora. *Vase.*
Ram. Porque me buelue el Duque las espaldas?
no merezco a Brianda por ventura:
Rui Paez? no soy yo tan bien nacido
como Brianda? *May.* Si por cierto, Lara,
y de solar muy noble y conocido:
y si el Duque se fue, no fue de enojo,
sino de pena y lastima; que os quiere
como a hechura que sois de mi señora.
Ram. Valgame Dios! es muerta? *May.* A Dios pluguiera;
mas pues en casa es publico, y en Alua,
y lo aueis de saber; sabed, Ramiro,
que Brianda se fue con don Iuàn de Arce

por

por los balcones desta torre. *Ram.* Cielos!
que es lo que escucho? *May.* Aqui, Ramiro, importa
mostrar valor, mostrar entendimiento.
Ram. Donde dizen que estàn? *May.* No se ha sabido,
supuesto que se hizieron diligencias.
Ram. Es posible, que tanto desconcierto
aya cabido en hermosura tanta?
May. Quando tuuo concierto la hermosura?
Ram. Quando la esmalta la verguença noble.
May. Si ellos temieran la vengança vuestra;
vos fuisteis la ocasion de su hermosura.
Ram. Irme quiero à la guerra de Granada.
May. Hareis muy bien, que quien amando yerra,
suele tener ventura por la guerra.

Salen Triso, Darinto, Pelasgo, y Marfino Barbaros.

Tri. Letras diz Frassio, que son
las negras de aquel escudo,
fechas con agua y carbon.
Dar. Pues de quien saberlo pudo?
Tri. De su aguelo Meledon.
Que diz, que a su padre oyò,
que otras pinturas que viò
el mismo nombre mostraban,
y que estas dinifiraban
lo que habramos vos y yo.
Y tornome a rezomir,
en que ay gente en otra parte.
Marf. Vn hombre siento gronir.

Sale Mileno con Brianda debaxo del braço.

Mi. Non tienes de que acuciarte,
que non te lleuo a morir.
Bri. Pues avrà muerte mayor,
que ir en tus braços?
Tri. Ay cielo!
quien faze aqueste rumor?
Mil. Non vos yacteis por el suelo,
ni se vos mengue el valor:
Mileno soy, veisme aqui.
Pelas. Que es lo que agarras assi?
Mil. Vn home del otro mundo;
que deste valle profundo
à los estremos subi.
Y mirando a todos lados,
vide montes, vide sierras,
ir arroyos despeñados,
à la redoenda otras tierras,
otros valles, y otros prados.
Pareceme, que es mayor
el mundo, y que mejor prueua
(si quereis prueua mejor)
que ver los homes que lleua
deste formoso color.
Non somos desemejantes,
ò allà menos el Sol turra:
Mas estos fatos galantes
por poco que se descurra,
nos fazen mas ignorantes.
Que lindo vestido tien!

Pelaſ. Habra?
Mil. Pues no? como habrais.
Marſ. O tierra llena de bien!
Mil. Habra con èl, que cuidais?
que no os habrarà tambien?
Triſ. Home del mundo diuino,
rico de tales deſpojos,
qual en jamas antes vino,
ni al oìdo ni a los ojos,
de todo el valle vezino.
Dadnos nueuas de la tierra
onde tal gloria ſe encierra:
poſsible es, que ha tantos años
que entre niebros y caſtaños
viuamos en eſta ſierra,
ſin auer viſto algun home
de tu catadura y faz.
Non fabra: di que non tome
pena. *Mil.* Alegrate rapaz,
dinos la tu tierra y nome;
que noſotros non ſabemos
que aya mas mũdo, que el valle
q̃ entre aqueſtos mõtes vemos.
Bria. Aunque es barbaro ſu talle,
Aparte.
ſon piadoſos ſus eſtremos.
Caſo eſtraño! que eſta gente
entre aqueſtos montes viua
ſin dueño? *Tr.* Aſsi el Sol luziẽte
ſegure tu faz altiua
de barba, y tu vida aumente,
deſuerte, que a la cintura
llegue el pelo branco y cano,
que nos digas, en que altura,
en que monte, ò en que llano
fizo el Sol tu ferno ura?
Ay otros qual tu ende allà?
Bria. Luego no aueis viſto gente?
Triſ. No mas deſta que aqui eſtà,
que deſſa ſierra la frente
con la nieue en el Sol dà.
Ni noſotros, ni home alguno,
yà padre, yà aguelo ſea,
ha viſto mundo ninguno,
Bri. Quien avrà què aqueſto creas
Pel. Non te eſquiues importuno.
Bria. Serranos, que no ſabeis
cuya es la tierra en que eſtais?
ni el gran ſeñor que teneis?
Triſ. Que ſeñor?
Bria. Luego ignorais
el dueño que obedeceis?
Triſ. Noſotros no conocemos
otro Dios, ni Rey, que el Sol
cada que encima le vemos.
Bria. Ni que es Fernando Eſpañol
vueſtro Rey.
Dar. Nada ſabemos.
Triſ. Que Eſpañol?
Bria. El Rey de Eſpaña.
Triſ. Que es Eſpaña?
Bria. Aqueſta tierra,
que el mar por mil partes baña.
Tirſ. Que es mar?
Bria. El agua que encierra
el mundo en ſi.
Triſ. Coſa eſtraña!
Eſpaña ſe llama el mundo?
Bria. No, ſino vna parte del.
Triſ. Parte dè? Caſo profundo!
luego ay mas que Eſpaña en èl?
Bria Y aun otro mundo ſegundo,
que và a deſcubrir Colon.
Triſ. Quien es Colon?
Bria. Vn varon
que otro mundo pienſa hallar.
Tirſ. Por donde và?
Bria. Por la mar,
que todas las aguas ſon.
Triſ. Serà Eſpaña del tamaño
deſte

deste valle?
Brian. Caso estraño!
mas que cien mil valles es.
Tri. Santo Sol!
Brian. Santo Sol pues.
Tri. No mientas.
Brian. A nadie engaño.
Tri. Mira, que somos aqui
docientos homes y mas:
ay mas en España? di.
Bri. En tanta ignorancia estàs?
Tri. Solos estos homes vi.
Bri. No ay lugar tan pequeñuelo,
que no tenga mas dos vezes.
Tri. Y ay muchos?
Bri. Cubren el suelo,
como las aguas de peces,
como de estrellas el cielo.
Ciudad ay, que tiene en si
docientos mil hombres.
Tri. Tantos?
y caben juntos assi?
Bria. Y muchos mas.
Tri. Cielos santos,
porque entre montes naci?
Que fazen juntos?
Brian. Entienden
cada qual en su exercicio,
que vnos de los otros penden.
Tri. Y el Rey?
Brian. Es supremo oficio
(de escucharme se suspenden)
Aparte.
este Rey premia, y castiga,
defiende el mal, paga el bien.
Tri. Non se, Garçon, que te diga.
esse Rey, acaso tien
home que le contradiga?
Bri. Guerra tiene con vn Moro.
Tri. Que es Moro?
Brian. De ley contraria.
Tri. Y que es ley?
Brian. La Fè que adoro.
Tri. Que es Fè?
Brian. Cosa necessaria
para saluarse.
Tri. Esso ignoro.
Quien se salua?
Brian. El buen Christiano?
Tris. Que es Christiano?
Brian. El que la Ley
de Christo, Dios soberano
sigue, que es diuino Rey,
porq̃ el nuestro es Rey humano.
Tris. Christo es Dios?
Brian. Christo baxò
de Dios (q̃ es su Padre) al suelo,
y à los hombres redimio,
porque se cubriò del velo,
que de vna Virgen tomò.
Tris. Que es Virgen?
Brian. Su Madre santa.
Tris. Como se llama?
Brian. Maria.
Tri. Homes, el garçon me espanta.
Mars. Tan alta sabiduria
el mayor caletre encanta.
Bria. Como aueis viuido aqui,
hombres, sin Dios, y sin Ley?
y hablais Castellano assi?
Dor. Dizen, que huyendo vn Rey
vino à aportar por aqui:
y que ciertos labradores,
ò soldados de vna guerra
se encerraron en la sierra
que miras.
Pelas. Nuestros mayores
nos dexaron esta tierra.
La qual por estar cerrada
de peñas, que al cielo llegan,

non fue jamas trascolada,
porque las montañas niegan
a essa España la passada.
Aqui nos hemos criado:
si la tu lengua sabemos,
sin duda en tiempo passado
fuimos tales, qual te vemos,
y èl mismo nos ha trocado.
Bri. Sin duda sois Castellanos
de la perdicion de España,
que huyendo los Africanos
cerrados desta montaña,
habitais en estos llanos.
Do. Que tiempo avrà lo q̃ narras?
Bri. Seiscientos años y mas.
Teneis casas?
Pel. De piçarras,
por delante y por detras,
encobijadas de parras,
viue aqui por la tu vida,
y enseñanos essas cosas.
Bri. No puedo.
Trif. Quien ay que impida,
si aqui con gusto reposas,
que aqui tu gusto resida.
Rey te faremos, y viue,
donde a viuir nos enseñes.
Bria Cierta cosa lo prohibe.
Mil. Ay, por el Sol non te alueñes,
nin la tu merced se esquiue.
Que aqui tendràs el cabrito,
y la manchada ternera,
aqui el corderillo escrito,
aqui la miel en la cera,
y la trucha en el garlito.
Aqui la castaña tiesa,
à quien el erizo guarda,
la nuez en su carcel presa,
y aqui con la pera parda
tendràs la rubia camuesa.
Quedate, y di que te falta?
Bria. En la montaña mas alta
vn hermano me dexè.
Mil. Pues calla, y por el irè.
Vase.
Ma. Que ciervo assi corre y salta?
Ea presto le traerà:
Rey has de ser.
Brian. Bien està;
digo que quiero ser Rey,
y que os darè aquella ley,
que fue vuestro origen yà.
Que en solo esse gran deseo,
que fueron Christianos veo
los hombres de quien venis.
Pel. Que fazeis, que non ceñis
su testa de oro y poleo?
Tri. Ponle esta verde guirnalda,
y cantando le lleuad
por esta arenosa falda.
Pel. La cancion encaramad,
que passe al monte la espalda.
Bria. Como instrumentos teneis?
de que las cuerdas hazeis?
Mar. De culebras, e arroyos,
atadas en fondos hoyos
por cinco noches ò seis.
Aquestos los nieruos son
secos al Sol. *Bri.* Lindos son!
Marf. Estos panderos fazemos,
de los pellejos que vemos
mas cortidos en faccion.
Estas reduendas son saxas
de fierro, falladas ende
por estas peñas mas baxas.
Dar. Si la ignorancia te ofende,
conocemos tus ventaxas.

Sale Taurina Barbara.

Tau. Que fazeis desta manera,

Ba-

Batuecos homes, holgando?
que Giroto en la ribera
deste arroyo, està lidiando
con vna encantada fiera.
Ay Sol, otra estaba acà?
Dar. Es como esta?
Tau. Aun es mayor.
Pela. Pues vamos todos allà.
Bria. Si es don Iuan?
Tri. No ayas pauor,
que non te la matarà.
Vanse los hombres.

Tau. Eres home?
Brian. No lo ves?
Tau. Quien te truxo aqui?
Brian. Mileno,
que assi le oì nombrar despues.
Tau. De qual cielo tan sereno
pusiste en tierra los pies?
Bria. Desde Alua vine aqui.
Tau. Bien se cata en tu arrebol,
que vienes de Alua.
Brian. Ay de mi.
Tau. Porque quien no fuera Sol,
no saliera de Alua assi.
Mas en tus faciones bellas,
faze el cielo marauiellas,
en que yà de Alua has venido,
pues con ser el Sol salido,
se ven en ti las estriellas.
Bria. Traigo mi Sol eclipsado
de llanto.
Tau. Rempujas bien,
la ocasion de todo has dado,
que las estrellas se ven
en estando el Sol turbado.
Y de aqui gosto que arguyas,
que si tu non le turbaras,
no ouiera visto las tuyas,
que si en su fuerça miraras,
turbaranme luzes suyas.
Dichoso el famoso suelo,
donde assi los homes son:
mas como su bien rezelo,
que en ser de Alua, eres garçon
de linda parte del cielo.
Bria. Como en tanta rustiqueza,
tales ingenios teneis?
Tau. Porque enseña la cabeça,
y acucia el punto que veis
la ruda naturaleza.
Si canta quando ama el aue,
son mas craro y mas suaue;
que mucho que vna muger,
que tal gloria acierta a ver,
sepa mas de lo que sabe.
Bria. Pues que gloria ves en mi?
Tau. La que non mirè jamas,
ni por estos valles vi:
pues el pracer que me das,
yà me sonsaca de mi.
Enzia tus ojos me estiras,
de guisa, que me desgarras
el espiritu que me tiras:
semejo que tienes garras
en los ojos con que miras.
Podriate yo tocar?
Bria. Bien podràs seguramente.
Tau. He dexaraste catar?
Tomala la mano.

Bria. La mano basta, detente.
Tau. Parece fojas de açucar.
Yo cato por casos llanos,
que esta nieue tenga enojos
con tus ojos soberanos,
que a veria el Sol de tus ojos,
te derritiera las manos.
Dexa que apegue la boca,

para temprar en la nieue
el fuego que me prouoca,
cuidarà el alma, que bebe
la branca nieue que toca.

Besala la mano.

Que pellejo tan fotil!
Bria. Don Iuan tarda, algo rezelo.
Tau Parece, que en pardo Abril
bebi la lluuia del cielo
en vn vaso de marfil.
Haste de quedar acà?
Bria Si viene el hermano mio.
Tau. Cuido, que en tu acato està.

Salen don Iuan, Girote, Tirso, y los demas.

Gir. Non fiziera el desafio,
si èl se me rindiera allà.
D.Iu. Ni yo me rindiera a ti,
que soy Cauallero noble.
Tris El tu hermano viene aqui.
Gir. Essa tu punta y mio roble
no se igualaban alli.
Brian. Hermano don Iuan.
D.Iuan. Hermano.
es possible, que te veo?
ò cielo, a mi llanto humano,
este solo bien deseo
de tu poder soberano.
Agora entre monstruos fieros,
entre sangrientos leònes,
entre enemigos azeros,
entre barbaras naciones,
me dan gloria estos luzeros.
Sabes mi bien donde estàs?
Bria. Habla baxo, que esta gente
sabe mucho, y siente mas.
D.Iu. Deste barbaro valiente
no me pude huir jamas.
Que me persiguio desuerte,
que à no llegar los que ves,
llorâras, amor, mi muerte.
Bria. Hablalos, don Iuan, cortès,
y nuestro peligro aduierte.
Que es la cosa mas estraña,
y la mayor marauilla
que has visto. *D.Iuan.* Como?
Brian. En España,
y en el riñon de Castilla,
encierra aquesta montaña
gente, que en fin descendio
de los fugitiuos Godos,
quando España se perdio.
D. Iuan. Y ay mas que estos?
Brian. Avrà en todos
si el mayor no me engañò)
docientos hombres y mas.
D.Iu. Cosa no vista jamas,
ni imaginada en España?
pero tal es la montaña
que auemos dexado atras.
Que segun tengo mirado,
haze vn castillo cercado
de peñas, que al cielo llegan.
Bria Que los enseñe me ruegan,
y reduzga a buen estado.
Porque no saben, que ay Dios,
ni mas mundo que este valle.
Gir. Que estàn hablando los dos?
Tris. Algo debe de contalle
del valle, de mi, y de vos.
D.Iu. A quien contarâs, Brianda,
que entre Alua y Ciudarodrigo
gente sin Dios ni ley anda,
haziendo a este valle abrigo
montes de vna y otra vanda;
que lo tuuiera por cierto?

y que

y que en aquesta montaña
viuan en tal desconcierto,
desde que tomò en España
Tarife de Africa puerto?
Pero parece, que el cielo
quando el Catolico Rey
destierra, con aquel zelo,
que ensalça de Dios la Ley,
los Moros, que a nuestro suelo
truxo el Conde don Iulian;
quiere que estos Castellanos,
que desde entonces estàn,
sin saber que son Christianos;
sepan que perdidos van.
Y no sin causa ha querido,
que nos ayamos perdido,
para ganar esta gente
de cuerpos y almas presente,
al cielo y Duque ofendido.
Pues damos como enlas palmas
en los paramos y calmas
de vn monte, para obligallos,
al Duque tantos vasallos,
y al cielo otras tantas almas.
Has dicho que eres muger?
Bri. Esso auia de dezir,
que era echarnos a perder?
D. Iu. Aqui auemos de viuir,
barbaros hemos de ser.
Que el cielo que aqui nos puso,
nos enseñarà el camino
de lo que su Autor dispuso.
Bri. Que murmuran imagino
deste nuestro hablar confuso;
su Rey me han hecho y maestro.
D Iu. Sigue el hado que nos guia.
Contòme el intento vuestro
mi hermano Celio, y queria,
pues es tan sabio y tan diestro,
que le oigais y obedezcais.
Gir. Non ay cosa que querais,
que non la fagamos todos,
que en dezir, que somos Godos,
alta honorança nos dais.
Dezidnos ende las cosas,
que sabeis de nuestro origen,
tan raras y fazañosas.
D. Iu. Hermano, pues Rei te eligẽ
destas montañas famosas;
entretanto que el furor
passa de los Duques de Alua,
aqui estarèmos mejor.
Bri. Tu vida defiende y salua,
y de mi no ayas temor.
Que si mil años viuiesse
estos peñascos neuados,
y destos o curos prados
sola la yerba comiesse.
Viendo tus ojos amados,
mostrasse tener deseo
de lo que perdi.
D. Iu. Mi bien,
assi de tu amor lo creo.
Tri. Celio, a coronarte ven
de verde saluia y poleo.
Bri. Yo lo harè, pero es razon,
que en tanto que la instruccion
os doy para ser Christianos,
como los Godos Hispanos
de vuestra antigua nacion,
adoreis la señal santa
con que Dios nos redimio.
Gir. Que señal?
Brian. Vna que espanta
al que del cielo cayò,
por ser su soberbia tanta.
Venid, que de aquel ferual
la harè, juntando dos ramas.
Dar. Triso, quien cuidara tal?
Tr. El Sol non vierte mas llamas

de su boca celestial.
Vamos.
Gir. Enzia aquella malua
ay vna gran seruaiera.
D. Iu. Yà eres Rey, mi vida salua.
Brian. Si de Castilla lo fuera.
D. Iuan. Que me hizieras?
Bri. Duque de Alua. *Vanse.*

Sale Geralda huyendo de Mendo.

Ger. Home, que quieres de mi?
Men. Detente, Serrana, vn poco,
mira que me lleuas loco
por estas peñas tras ti.
Ger. Quien eres? detente allà:
toda entelerida estò.
Men. Hombre soy, hõbre soy yo;
escucha, llegate acà.
Ge. Bien cuido en tu fabla y talle,
que eres home, mas non vi
home, que semege a ti,
en quantos sostienta el valle.
Men. No soy deste valle, no,
porque a la Peña de Francia
por vn caso de importancia
ibamos un hombre y yo.
Y en esta fragosa sierra
voy perdido desde ayer,
que fui a buscar de comer:
que infierno es este? ò q̃ tierra?
Que solo por no quebralle
la ley de hidalgo, que debo
à vn amigo tal, me atreuo
à descender a este valle,
por peñascos tan cerrados,
que boluerlos a subir
no espero, sino morir
en la arena destos prados.
Valgame Dios, que es mirar
al cielo desde este suelo!
las peñas tienen el cielo,
y el cielo parece vn mar.
Entre las nubes se embebe
su estremo, y acà estàn ellas
cargandose las estrellas
sobre sus ombros de nieue.
Si de aquel Gigante el zelo
fuera verdad; estos son
los montes, con que Tifon
quiso conquistar el cielo.
Possible es, que yo he baxado,
y a tal cosa me he atreuido?
ò amistad, quanto has podido
en vn pensamiento honrado!
Dime Serrana, que aqui
habita gente? *Ger.* Hasta agora
non auia coidado en sora,
que se trascolaba alli.
Luego ay hombres por allà?
Men. Sin duda no ha visto gente,
que este monte con la frente
escalando el cielo està.
El trage y lengua es estraña,
aunque buen talle de moça:
tienes muy lexos la choça?
Ger. So faldas desta montaña.
Y à la fe, si me atreuiera,
que por vuessa coita yà
os encarrillara allà,
y algo de yantar os diera.
Mas non se.
Men. No ayas temor,
no te desvies. *Ger.* Non puedo
assegurarme tan cedo
del concebido temor.
Si os miro, y os voy a habrar,
la mia pranta se me amuzga,
porque el esprito remuzga,

que

que me venis a matar.
Men. Llegate acà.
Ger. Tengo empacho.
Men. Yo te tocarè. *Ger.* Esso non,
non me pecilgueis, Garçon,
retiradvos ende vn cacho.
Men. Estraña rusticidad!
llega, y en quien soy repara,
tienta las manos, la cara.
Ge. Hombre es por la mia verdad,
ya vos pierdo el pauorio.
Men. Todas las cosas tratadas
espantan menos.
Ger. A osadas,
que me paga el vuesso brio,
y a non querer con presura
vn garçon del mio tamaño,
vos amara todo ogaño
por la vuessa catadura.
Mas en quiçà no os verà,
que yo vos esconderè.
Men No puedo tenerme en pie,
algo de comer me dà.
Ger. Cansado debeis de estar,
venid a la choça mia,
que coido que vos podia
desfaller el non yantar;
Que despues me comprireis
vn antojo que me ha dado.
Men. No ay sin comer buẽ soldado
Ger. Buena persona teneis.
Quando no esteis aterido,
nos casaremos los dos,
que quiero parir de vos
vn home tan bien vestido.
Vanse.

Salen Taurina y Adulfo.

Tau. Yo estò, Adulfo, en este triste estado.
Adul. Tan presto amaste vn home de otro mundo?
Tau. Si su fermosa faz has preñotado,
non te parecerà mi error profundo.
Adul. Fermoso por mia fee, yà le he habrado,
y es algo mas repuesto que el segundo:
yo tengo de seruirte, coida en sora
lo que intentas fazer, si te enamora.
Tau. Aunque ay en este valle fechiceras,
que derruecan los arboles y mieses
con nubes, que respingan troncaderas,
granizos con que adarban nuessas resses:
y fazen aparir por las riberas
fantasmas de la altura de cipreses,
de sangre la reduenda Luna afeitan,
y en secar a los homes se deleitan.
A ninguna de todas he querido
contar el pensamiento que me acucia,

porque en tu ciencia en foras he tenido
dende que te conozco mas fiuzia:
aquel mancebo por mio mal venido,
aquella cara desbarbada y luzia,
me tiene tal, que pierdo, Adulfo, el tino.
Adu. Yà se lo que es amor. *Tau.* De amor me fino.
Toma mi manso ençamarrado en lana,
y la cabra mejor del fato mio,
si le cataste ayer por la mañana,
bebiendo el agua del arroyo frio:
toma, Adulfo, vn costal de nuez temprana,
ò para tu muger, ò tu amorio,
vn vso de serual con vna rueca,
que non la tenga tal fembra en Batueca.
Y remedia el dolor que assi me acosa
deste garzon. *Adul.* Sin interes, Taurina,
farè que gozes de la faz fermosa,
que assi pecilga tu anima mezquina:
vete detras de aquella faya vmbrosa,
que baña essa fontana en prata fina,
que yo te llamarè, quien presto faga
el saludable emplasto de tu llaga.
Tau. Pues ende me retiro por vn cacho,
vè en tanto coida la encomienda mia. *Vase*
Adul. Descoida que te arriedre desse empacho,
antes que el Sol en nube esconda el dia.
O tu, que en forma de barbudo macho
sueles venir à la presencia mia,
fantasma, que non se como te nombras,
mas se que eres señor de negras sombras.
Assi llegue el Inuierno, en que tan largas
seràn las noches, porque dellas gozes,
que des remedio a penas tan amargas,
en tocandote el eco de mis vozes:
si yo fago por ti quanto me encargas,
y te doy los espritos mas ferozes;
que mucho que me abrandes este pecho,
pues es de carne, y no de peñas hecho.

Sale vn Demonio en forma de Satiro, media mascara hasta la boca, con cuernos, hasta la cintura vn desnudillo de cuero blanco, y de la cintura à los pies de piel, à hechura de cabron, como le pintan.

Demo. Yà no me pidas, Adulfo,
que à tus preguntas acuda,
con el gusto que solia,
sin replicarte a ninguna.
Yà no me pidas, què forme
tempestades, cuya furia
abrassen los verdes campos,
y los ganados destruyan.
Yà no me pidas, que escriua
letras en la blanca Luna,
y que en nublados al Sol
tiña la cabeça rubia.
No me pidas, que enternezca
la voluntad, que mas dura
se resiste à quien la adora,
y que mi fuego la infunda.
Porque me voy desta tierra,
en cuya verde espesura
estuue seiscientos años
con tan prospera fortuna,
y en quietud, quando Rodrigo
por vna loca hermosura
rindio la misera España
à la Africana coyunda.
Y de aqui salgo, en el tiempo
que Isabel, Iudic segunda,
mi cama, como a Olofernes,
baña de sangre de injuria.
Muger me dio grande parte
de España, y muger procura
quitarmela, que muger
fue siempre mi desventura.
No me voy deste rincon,
cuyas campañas profundas
cerrò la naturaleza
destas neuadas colunas;
porque aqui viene a Isabel,
que de Isabel la hermosura
del Moro en Granada, agora
està eclipsando las Lunas.
Voime, porque en estos riscos
apenas ay peña alguna,
donde no estèn los dos palos,
que por darmelos se cruzan.
Esta fiera que ha venido,
ha dado en esta locura:
dos mil señales ha puesto,
dame licencia, que huya.
Que tienen tanto poder,
desde aquella sangre pura
que los conuirtio en el mundo,
que por su coral me apunta
el hombre, y nunca me yerra:
que apenas el alma escuda
con esta ballesta santa,
quando mis ojos deslumbra.
Todos quantos palos ves
por estas peñas desnudas,
tantas flechas me han tirado
aquellas manos injustas.
Nuestra amistad se acabò,
assi los tiempos se mudan,
de vna Aiua sereis vasallos,
que el Sol de Christo os anũcia.
Yà no nos veremos mas,
vna muger fue la culpa,
seis siglos os engañè, (*Vase.*
Christo viue, su Cruz triunfa.

Adul.

Adul. Valgame Dios! q̃ es aquesto?
que estrañas enigmas son
las que esta tosca vision
tan pauorida ha propuesto.
Non entiendo lo que dize;
pero entiendo que se và.

Sale Taurina.

Tau. Fizo mi remedio yà.
Adul. Lo que me acuciaste fize:
pero la negra figura
que me suele responsar,
dize, que deste llogar
fuye con grande presura.
Y aunque me endona razon,
coido, que non ay persona,
que de la razon que endona
encalletre la ocasion.
Solo diz que esta señal,
que en estas peñas se ha puesto
su poder ha descompuesto.
Tau. Que señal, Adulfo? qual?
Adul. Essos dos palos cruzados,
que por las peñas se ven.
Tau. El fechizero tambien
enjuriò los mios cuidados.
Yà iba buscando remedo
à la coita que esperaba,
oy mi esperança se acaba,
fiero amor, matada quedo.
Esso tu amigo responde?
duro amor, mio fin procuras;
que para tus mataduras
non ay remedio que bonde.
Mas si pregar y prañir
mueuen, y fazen coitado,
vn quillotro encaramado
en porfiar y rehortir.
Yo prañire de tal suerte,
que te mueua, cielo mio,
que si non en ti confio
en cuzia estò de la muerte.

Salen Brianda, don Iuan, Triso, Pelasgo, Marfino, y Darinto.

Bri. Estas señales son las que os he dicho.
Tri. Las señales que dizes adoramos,
y nos parecen bien por estos montes.
Tau. Aqui viene el mio bien, Adulfo amigo,
non es bello el garzon? *Adul.* Que lindos homes,
Taurina, que sostienta el otro mundo!
Bri. La ley que os digo tiene el Duque de Alua,
que es señor desta tierra, y de otras muchas.
D. Iu. Valdecorneja es otro hermoso valle,
donde ay ricos lugares, y los puebla
gente como nosotros; y sin esto,
Marques de Coria, que en Estremadura
es antigua ciudad. *Marf.* Que ay tanto mundo?
D. Iu. Conde de Saluatierra se apellida,

fuera de los lugares que os he dicho:
aunque por cierto, que no debe el Duque
tener en menos este valle estraño,
donde cosa tan rara ha sucedido.
Pelas. Valgame el Sol, que truenos! que ruido!

Hagase dentro vn gran ruido, y salgan por entre los arboles del monte llamas.

Dentro. Yà nos vamos, yà nos vamos.
Dar. Que se van dizen; quien son?
Pela. Que vozes! que triste son!
Mar. Llamas echan de los ramos.
Tri. La misma nieue se abrasa.
Dentr. Por vnos hõbres estraños
echais de seiscientos años
huespedes de vuestra casa.
D. Iuan. No temais, que aquestos son
de aquella Cruz enemigos,
que temiendo sus castigos
huyen su hermosa vision.
Dizen, que ha seiscientos años
que engañados os tuuieron,
y por esta Cruz perdieron
el logro de sus engaños.
A nosotros nos creed,
y dexaldos donde van.
Mar. Estraño pauor nos dan.
D. Iuan. Esta defensa tened.

Sale Giroto con vn baston siguiendo a Geralda, y à Mendo.

Gir. En el mio lecho? por el cielo santo
que vos he de fazer vn despachurro,
como si vos tolleran con vn canto.
Ger. Non farè poco, si de ti me escurro.
Men. Detente bestia. *Gir.* Huesped? no me espanto,
de tu facienda la maldad aburro,
di quien te truxo aqui? *Bri.* Que es esto fiero?
Gir. Fallè en mi lecho vn vuesso compañero.
D. Iu. Mendo? *Me.* Don Iuan? *D. I.* Primero a Celio abraça:
Celio se llama yà, quien sabes. *Men.* Digo,
que el cielo el bien de aquesta gente traça.
D. Iu. De que te quexas tu, Giroto amigo?
Gir. El braço que la muerte le amenaça,
suspendo por vosotros, y el castigo:
fallele por lo menos en la falda
desta muger. *Bria.* Es tu muger Geralda?

Gir.

Gir. En foras non. *Bri.* Pues en el otro mundo
solo el marido es agrauiado. *Gir.* Bueno!
quando yo tengo amor, en razon fundo,
que me toca el agrauio de home ageno.
Men. Baxando deste valle a lo profundo,
mas de cansancio, que de agrauio lleno;
esta Serrana hallè, que condolida
puedo dezir, que restaurò mi vida.
Ni estaba para agrauio, ni he pensado
mas, que en boluer à mi perdido aliento.
D. Iu. Con èl es bien que estès desengañado.
Gir. Nunca el amor se desengaña a tiento:
Triso, no tengo desta gente agrado.
Tri. Que, conjuñas? *Gir.* Traicion, ò fingimiento,
vno à vno descienden de la sierra.
Tri. Que nos querràn fazer? *Gir.* Emprender guerra.
Ellos tienen espadas guinchadoras,
que assi las llaman ellos. *Tri.* Verdad crara.
Gir. Mas que dormiendo qual que vez en foras,
la traicion que te digo se decrara.
Tri. Este que se escondio tan a deshoras,
y non vino con estos cara a cara,
me ha causado pauor. *Gir.* Mileno viene.

Sale Mileno.

Mil. Contè del monte quantas peñas tiene.
Bri. O Mileno, que en vano te has cansado:
aqui mi hermano està, y aun ha venido
el amigo que ves. *Mil.* Asaz me he holgado.
Gir. Corrido, Triso estoy, de auer temido:
venga del otro mundo conjurado
el mayor Capitan, el mas locido,
venga su Duque de Alua, y su Fernando,
mientras los neruios destos braços mando.
Mil. Batuecos, non esteis en la tratança
de Rey que vos gouierne. *Dar.* Si queremos.
Mar. Todos lo codiciamos a bastança.
Tri. Pues à la guisa nuessa le lleuemos:

ſuenen los eſtrementos, fazed dança,
cantinelas fazed. *Muſicos.* Delio, cantemos.
Tri. Y tu, Delio, de adelfa coronado,
canta en la alfombra deſte verde prado.

Canta vno. Al Rey Caſtellano,
que le guarde Dios.
Otro. Al Rey que ha venido
mas bello que el Sol,
todos juntos digan.
Todos. Que le guarde Dios.
Vnos. Corone ſu frente
de olorosa flor
el valle, diziendo.
Todos. Que le guarde Dios.
Vno. Viua el Duque de Alua,
que es nueſtro Señor,
digan ſus vaſallos.
Todos. Que le guarde Dios.
Vno. Montes de Batueca,
que de nieue ſois,
dezid humillados.
Todos. Que le guarde Dios.
Vno. Al Rey Caſtellano,
mas bello que el Sol,
todos juntos digan.
Todos. Que le guarde Dios.

ACTO TERCERO.

DE LAS BATVECAS del Duque de Alua.

Salen Ruy Paez Mayordomo del Duque de Alua, y Ramiro de Lara.

May. Mil vezes en hora buena
vengas, Ramiro de Lara.
Ram. Quien alegre te mirara,
Alua de mi Sol ſerena?
Quien te viera con el guſto,
que quando miraba en ti
la hermoſura, por quien fui
ſoldado de mi diſguſto?
May. Que no ha podido la guerra
vencer el paſado amor?
Ram. Renuena el alma el dolor
à la viſta deſta tierra.
May. Viene el Duque mi ſeñor?
Ra. Hallòſe el Duque en Granada,
que no le ſufrio la eſpada,
tener atado el valor.
Pero haziendo como aquel,
que al rededor de ſu eſcudo

po-

ſuenen los eſtrementos, fazed dança,
cantinelas fazed. *Muſicos.* Delio, cantemos.
Tri. Y tu, Delio, de adelfa coronado,
canta en la alfombra deſte verde prado.

Canta vno. Al Rey Caſtellano,
que le guarde Dios.
Otro. Al Rey que ha venido
mas bello que el Sol,
todos juntos digan.
Todos. Que le guarde Dios.
Vnos. Corone ſu frente
de olorosa flor
el valle, diziendo.
Todos. Que le guarde Dios.
Vno. Viua el Duque de Alua,
que es nueſtro Señor,
digan ſus vaſallos.
Todos. Que le guarde Dios.
Vno. Montes de Batueca,
que de nieue ſois,
dezid humillados.
Todos. Que le guarde Dios.
Vno. Al Rey Caſtellano,
mas bello que el Sol,
todos juntos digan.
Todos. Que le guarde Dios.

ACTO TERCERO.

DE LAS BATVECAS del Duque de Alua.

Salen Ruy Paez Mayordomo del Duque de Alua, y Ramiro de Lara.

May. Mil vezes en hora buena
vengas, Ramiro de Lara.
Ram. Quien alegre te mirara,
Alua de mi Sol ſerena?
Quien te viera con el guſto,
que quando miraba en ti
la hermoſura, por quien fui
ſoldado de mi diſguſto?
May. Que no ha podido la guerra
vencer el paſado amor?
Ram. Renuena el alma el dolor
à la viſta deſta tierra.
May. Viene el Duque mi ſeñor?
Ra. Hallòſe el Duque en Granada,
que no le ſufrio la eſpada,
tener atado el valor.
Pero haziendo como aquel,
que al rededor de ſu eſcudo

po-

poner las vanderas pudo
de tanto Alarbe cruel;
fue de vna saeta herido,
saliendo de Santa Fè,
de vn Bencerrage, que fue
del Duque entonces vencido.
Cuya enfermedad y herida,
à hazer voto le obligò,
quando en el trance se vio
vltimo fin de la vida,
de ir a la Peña de Francia,
antes que su casa viesse,
y que yo solo viniesse,
le parecio de importancia,
à auisar a mi señora
por las cartas que la he dado.
May. Vos venis vn gran soldado.
Vamonos juntos agora,
que quiero besar las manos
al Duque, y lleuar de casa
ropa y regalos. *Ram.* El pasa
de Peñaranda à los llanos,
esta tarde và a dormir
dos leguas de Salamanca:
hazed lleuar ropa blanca,
y aun alguna de vestir,
por si se quiere mudar
de las galas de soldado.
May. Yà estoy, Ramiro, auisado
de lo que manda lleuar:
que mi señora me dio
orden, de lo que he de hazer.
Ram. Alua, porq̃ os bueluo a ver,
despues que mi Sol faltò?
Dezid, Rui Paez, jamas
se supo desta muger?
May. No se ha podido saber
della y de su amante, mas
de que ciertos labradores
los vieron poca distancia
de la alta Peña de Francia.
Ram. Desdichado fin de amores!
irianse a Portugal.
May. Donde quisieren estèn.
Ram. Con las memorias del bien
de nueuo se siente el mal. *Vanse*

Salen quatro villanos del Castañar, lugar al pie de la Peña de Francia, son Belardo, Lucindo, Valerio, y vn Alcalde.

Alc. Mira bien lo que dizes. *Bel.* Verdad digo,
y que subiendo al monte mi ganado,
que el cabrio de peñas siempre amigo,
andaba de vnos pampanos colgado,
vi à la sombra de vn verde cabrahigo,
vn monstruo, vn hombre, vn animal sentado.
Luz. Animal, monstruo, y hombre; de que modo?
Bel. Porque me parecio, que lo era todo.
Luz. Tenia barbas? *Bel.* Si, barbas tenia.
Luz. Mira no fuesse acaso alguna cabra?
Bel. Cabra? ò que lindo! hablaba y respondia,
y le pude entender vna palabra.

Val. Pues que te dixo? *Bel.* Al tiempo que subia
detras de vna saluage cornicabra,
me dixo: ola pastor, escucha. *Val.* Y luego?
Bel. Bolè como cohete a quien dan fuego.
Alc. Porque no respondiste? *Bel.* Si me diera
lugar el miedo, de mirar su talle;
no ay duda que le hablara, y respondiera,
pero no me atreui, ni aun a miralle:
vna como esta nunca vista fiera,
subio à los montes desde el hondo valle,
hablò con vn pastor el otro dia,
y le pidio del vino que tenia.
Alc. Nunca jamas al valle ha descendido,
ni deste pueblo, ò de otro comarcano,
hombre, por mas ligero y atreuido
que fuesse, ni lo oì de algun anciano,
como este, ni aun por señas lo he sabido,
que habite nadie en su profundo llano.
Luz. Estos dias, Alcalde, solamente
ven los pastores luzes, y oyen gente.
Que tenia, Belardo, el que tu viste,
que fuessen señas de hombre? *Be.* Barba, y cara,
piernas, braços, y voz. *Lu.* Que hablar le oìste?
Bel. No presumais de mi, que os engañàra:
pieles de jauali y de cieruos viste,
qual suele el segador el antipara:
con cuerdas las abarcas encordela,
con que por nieue y peñas trepa y buela.
Alc. A fe que no està solo, y que sospecho,
que como quando se nos va de casa
vn gato al monte, y queda montès hecho,
la caça mata, y la campaña arrasa:
assi el que destos hombres por despecho
de alguna villa al monte y valle pasa,
se boluerà tambien hombre seluage,
y matarà a quien a su choça bage.
Necessario serà, que el pueblo ordene
(pues es el Castañar de los honrados,
que la Peña de Francia en sus pies tiene)
vn Capitan valiente, y cien soldados,

que

que haze al valle por donde este viene:
que pues èl pasa, passaràn guiados
del mas diestro pastor de aquesta tierra.
Luz. Serà muy justa y conueniente guerra.
Bel. Y si este fuesse algun demonio acaso,
que os quisiesse engañar, y descendiros,
donde despues que os viesse en aquel raso,
pudiesse a su contento sacudiros;
pareceos, que ay por donde dar vn paso?
ni polea despues con que subiros?
Val. Para esso vaya el Cura, y la Cruz lleue.
Bel. No podrà descendir por tanta nieue.
Luz. Quien Serà Capitan? *Ale.* Quien tiene brio
como tu para serlo? y mas ventajas
para baxar del monte al valle frio,
tu que los nidos de las torres baxas?
Luz. Pues alto, yo lo aceto. *Val.* En Dios confio,
que los has de vencer. *Luz.* Tocad las caxas.
Bel. No te pondràs galan? *Luz.* Veraslo agora.
Bel. Mas que se torna loca en verte Flora. *Vase*

Salen don Iuan, y Brianda vestidos de Barbaros.

D. Iu Gran soledad se padece.
Brian. Notable pena me dà.
D. Iu. Barbaros estamos yà.
Bria. Hasta el alma lo parece.
D. Iu. Yà no ay vestido, ni cosa
de las que auemos traido.
Bri. Conforma al alma el vestido.
D. Iu. O soledad rigurosa!
por essos montes subi,
cansado destos villanos,
desde cuyos cortos llanos
dos pastores descubri;
pero ninguno esperò
espantados de mi trage,
porque del mismo lenguage
ningun hombre se espantò.
Pienso, que si en este estado
el noble Duque nos viesse,
à compassion se mouiesse,
y que del yerro passado
nos concediesse perdon.
Bri. Yo puesto que estoy contigo,
que te veo, gozo, y sigo,
que de amor las glorias son;
siento el viuir como fiera,
sin Dios, sin Iglesia, y Ley;
porque no fuera su Rey,
sino quien la mayor fuera.
Que haremos, para alcançar
perdon del Duque ofendido?
D. Iu Mendo otra vez atreuido,
los montes quiero trepar,
para ver, si algun pastor
sabe, si el Duque està en Alua.

Brian.

Bri. Ha mucho?
D. Iu. Desde oy al Alua.
Bri. Debesle notable amor,
que no se yo, qual amigo,
su patria y casa dexàra,
y hasta el mismo ser trocàra,
solo por viuir contigo.
Que tu, yà tienes aqui
aquello de que has gozado.
D. Iu. Aquel escudo pintado,
y aquella lança le di,
que aquel cadauer tenia
de aquel sepultado Godo:
que lo avrà menester todo,
si en los pies no se confia.
Quiera Dios, que halle camino
como salgamos de aqui:
Taurina viene. *Bri.* Ay de mi.
D Iu. Ha buelto a su desatino.
Bri. Estos dias ha tornado
a rogarme, que la quiera,
y en vna estraña quimera,
para hazerme fuerça ha dado.
Tirso no baxa con ella?
D. Iu. Tirso viene. *Bri.* Pues veràs
si puede llegar a mas
la desdicha de mi estrella.

Salen Tirso y Taurina.

Tris. Como nos has enseñado,
Celio, tantas cosas buenas,
y en Batueca à duras penas
ay luz del error passado;
à todos ha parecido,
que porque de tu saber
pueda este valle tener
(que has con tu ciẽcia enlocido)
siempre de ti sucession,
gustes de tomar estado,
porque non siendo casado,
non tendràs satisfacion.
Y assi auiendo de elegir
para tu merecedura
muger de igual catadura,
sabia en amar y seruir;
auemos ende pensado,
que percolles a Taurina,
non porque fue mi sobrina,
ni auerme ella quillotrado:
son porque es la mas erguida,
de mejor caletre y talle,
que yaze moça en el valle,
y està del tu amor ferida.
Condiciones, que ha dezir
son con la tuya ajustadas,
faràn bienauenturadas
las horas de tu viuir.
Non ayas miedo que gruñas,
si a tu posada la lleuas:
que allà veràs, si la prueuas,
que tomo de moça empuñas.
Ensueluete assi te gozes,
fazcuenta, que suegro soy.
Brian. Gracias, ò Tirso, te doy,
por el bien que en mi conoces,
y el buen credito que tienes:
y a Taurina muchas mas,
de quien informado estàs,
y por quien a hablarme vienes.
Es justa proposicion,
y en estremo estoy contento
de que tan buen casamiento
se ponga en execucion.
Mas debes considerar,
que se ha de guardar en todo
aquel orden, traça, y modo,
que allà solemos vsar.
Tau. Cada que cumpra a tu honor,
alguna cosa emportante,

me fincaràs tan constante
como en el passado amor.
Que non quiero mayor palma,
que ver, que me quieres bien.
y que atranques el desden,
que me trascolaba el alma.
D. Iu. Brianda, como prometes
casarte? *Bri.* Dexame a mi.
Trif. Celio, lo que importa di,
para que su mano acetes.
Que si es dote, non se yo,
quien de la nuessa pobreça
te podrà dar mas riqueza.
Bria. No reparo en esso, no.
Tau. Yo te darè todo vn prado
de feno en hasta la cinta,
que la Primauera pinta
de flor el Abril rosado.
Darete vn arroyo fresco,
que crucia de vn monte a otro,
donde con caña y quillotro,
truchas salmonadas pesco.
Darete cien auellanos,
treinta castaños y mas,
que de'de aqui los veràs
en aquellos verdes llanos.
Darete cien reses grandes,
y quatrocientas pequeñas,
tan mansas, que con tus señas,
el ir y venir las mandes.
Darete dos choças buenas,
no pagizas ni ahumadas:
y en carrascas acopadas
veinte corchos de colmenas.
Lino y cañamo se hilar,
de que son los camisones
que a las vegadas te pones:
y tambien te quiero dar,
pora que veas si es justo,
quererme mas tiernamente;
vn alma, que eternamente
viua en la ley de tu gusto.
Brian. Quererme, Taurina bien;
es el dote que yo estimo:
pero mi hermano y mi primo
saben, que ha de ser tambien;
y es, que quando allà se casa
algun Rei, ò gran señor,
à quien le iguala en valor,
da cuenta de lo que pasa.
Desuerte, que es menester
hazer primero la salua
al famoso Duque de Alua.
Tau. Pues como lo ha de saber?
Bria. Enbiando vn mensagero,
que dessas montañas pase;
que en diziendo que me case,
no ay mas, por muger te quiero.
Tri. Està cerca esse lugar?
Bri. Preguntando irà muy presto.
Tau. Quien serà, tio, indispuesto
para que le vaya à hablar?
Trif. Mileno, ò Giroto creo
que irán, por quererte bien.
Tau. Pues vamoslos a hablar.
Trif. Ven.
Tau. A Dios ojos con que veo.
Bria. A Dios, dulce gloria mia.
Tau. Non oyes aquel tequiebro?
que dura faya, que niebro
non se desquillotraria?
Non me guarde Dios amen,
si non te adoro mios ojos.
Brian. Tu me quitas mil enojos,
con ver, que me quieres bien.
Tau. Quando, Celio, serà el dia,
que te percolle en mios braços,
si non te fago pedaços,
non logre la vida mia.
Que si vna vez tu cencello

cuer-

cuerpo mi cuidado apaga;
non avrà perro, que faga
mas caricias a su dueño.
Vase con Tirso.

Brian. A buscar parten contentos
para el Duque Embaxador
destas bodas. *D.I.* No es mejor
desengañar sus intentos?
Bria. No, porque temo essa gente
en los hechizos tan diestra,
q̃ me mataràn. *D.I.* Oy muestra
Mendo el valor.
Bria. Quando intente
ir a qualquiera lugar,
no serà mal recibido.
D.Iu. Brianda, vn noble ofendido
cerca està de perdonar.
Deseo tambien salir
deste valle, por temer
tu parto cerca. *Bria.* Poner
remedio. *D.Iu.* Ay alguno?
Bri. Huir.
D.Iu Dóde, ò como en este trage,
y con el Duque ofendido?
cuenta el credito ofendido
deste barbaro linage,
si te coge el parto aqui.
Brian. No se si podria ser,
darles, don Iuan, a entender,
que allà se acostumbra assi.
D.Iu. Que se acostúbra? *Bri.* Parir
los hombres en nuestra tierra.
D.Iu. Hablas de veras?
Brian. La sierra
es aspera de subir:
el mejor remedio es este.
D.I. Creerãlo? *Bri.* Quãto les digo
D.Iu. Aunq̃ estẽ muy bien cõtigo,
temo, que el viuir nos cueste.
Pero de quien ha de ser
el parto? *Bri.* Dirè, que allà,
si el hombre preñado està,
es el padre la muger.
D.I. No has dicho igual desatino:
aora bien, miralo bien.
Bri. Quando en este engaño den,
otro remedio imagino.
D.Iu Si, mas para no casarte?
Bria. Ven, que allà lo pensarè.
D.Iuan. Habla à Tirso.
Bria. Para que?
D.Iu. Embiale à alguna parte;
que es sabio, y serà notorio,
que tu engaño ha de dezir.
Bria. Mas que vengo.
D.Iu. A que? *Bri.* A parir
el dia del desposorio. *Vanse*

Sale Mendo vestido de barbaro con pieles y abarcas y con la lança y escudo y esparto.

Men Yà que del profundo valle
à la cumbre deste monte,
por donde abri incierta calle,
subo al mayor Orizonte,
y puedo alegre miralle;
dezid pensamiento mio,
pues à la patria os embio,
que se dize allà de mi?
que la amistad aduerti
en el mayor desvario.
De quantos juzgado soy
por muerto? y sin duda alguna
viuo muerto, pues lo estoy,
donde solo a mi fortuna
culpa de mis males doy.
Pero porque me lamento,
si sobre tanta amistad

haze mi mal fundamento?
y es sola la aduersidad
quilate del pensamiento?
De don Iuan he sido amigo,
su aduersa fortuna sigo,
años he viuido aqui,
porque se dèl, que por mi
lo mismo hiziera conmigo.
Mucho me atrevo a bajar,
no se âzia do le me incline,
que algun pastor pueda hablar,
porque ay senda que camine
como la naue en el mar.
Azia quella sierra blanca,
mas q̃ en yerba en nube franca,
es el camino del Tormes,
que baña en peñas disformes
los muros de Salamanca.
Por alli deben de estar
Bejar, Alua, y Saluatierra,
y alli la peña y Altar
de la Virgen, que esta sierra
pudo en cielo transformar.
No veo pastor ninguno:
sueño y cansancio importuno
me aprietan, guarde este canto
el escudo y lança, en tanto
que duermo, y q̃ viene alguno.

Echase a dormir.

Salen con caxa y vandera los labradores que pudieren, Belardo, Luzindo, Valerio, y el Alcalde, armados graciosamente.

Luz. Parad las caxas: aqui
nos sentemos a tratar
por donde se ha de baxar.
Bel. Todas las señas perdi.
Alc. Luego yà no se te acuerda,
por donde el camino và.
Val. No ay senda en llegando acà,
que no se deshaga y pierda.
Bel. Tratad de dar vn refresco
al pie de aqueste peñasco:
salga lo añejo del frasco,
y de la alforja el pan fresco.
Y no trateis de otro modo
pensar decendir allà.
Alc. Cansada la gente està.
Bel. Que quieres si es peñas todo?
sentaos, porque en la guerra
se ha de comer por momentos.

Sientanse.

Luz. Conuiene, que esteis atentos
à la cumbre de la sierra,
donde dizen los pastores,
que han visto los animales.
Bel. Entre aquellos matorralles,
que encierran silueftres flores,
el que os dixe vi sentado.

Despierta Mendo.

Men. Valgame el cielo! q̃ es esto?
que desventura me ha puesto
de tantos hombres cercado?
armados vienen, que intentan?
contra quien se arman assi?
quiero escuchar desde aqui,
si acaso la causa cuentan.
Luz. Notable deseo
topar vn monstruo de aquestos.
Men. De nosotros hablan estos.
Luz. El que tu viste es mui feo?
Bel. No tiene el que arriedro vaya
Lucindo mejor faccion.
Val. De tan mala hechura son?
Bel. Sentado al tronco de vn haya
me

me cogiò quando le vi:
pero desde peña en peña,
hasta parar en la azeña
del rio, rodando fui.
Es cosa de tanto espanto,
que desde entonces lo sueño.
Men. No es el peligro pequeño
en que estoy.
Luz. Que admira tanto?
Bel. Si todos no los matais,
y permitis, que se ausente
tan fiera y barbara gente;
no ayais miedo, que tengais
hijos ni haziendas seguras.
Luz. Viuos me auian de quedar
algunos?
Men. No ay que aguardar,
socorredme peñas duras.
Que morir entre villanos
es la desdicha mayor;
que en oprimido valor
los pies defienden las manos.
Vase huyendo por el monte.

Luz. Es monstruo aquel q̃ va alli?
Alc. De salir agora acaba,
que entre nosotros estaba.
Bel. Valgame el cielo.
Val. Ay de mi.
Luz. Tiradle vn dardo.
Val. Va lexos.
Alc. Que diestro va por las peñas.
Val. E tiene las mismas señas,
abarcas, cinto, y pellejos:
sin duda que aqui ha dormido.
Bel. Hierbe de moustruos el mõte.
Luz. Alto, a seguirle disponte.
Bel. Solo volando podria.
Que es lo que aqui se dexò?
Val. Vna lança y vn escudo.
Luz. Lança y escudo?
Alc. Estoy mudo.
Bel. Juzgareis, si os menti yo.
En peligro està la tierra.
Luz. Que viejas armas traia.
Alc. Para huir las dexaria
mas ligero por la sierra.

Sale el Duque de Alua Ramiro, y el Mayordomo.

Duq. Estraña aspereza!
Ram. Estraña.
Duq. Solo por quien viue aqui
caminar se puede assi
esta fragosa montaña.
Mas a que efeto serán
las caxas que hemos oìdo?
Bel. Que de monstros han venido!
Alc. No nos sientan, que se irán.
Luz. Sacudid de golpe en ellos.
Duq. Que gente es esta?
Luz. Esperad,
que esta es gente de ciudad:
hablad primero con ellos.
Bel. Sois monstruos?
Duq. Tente, villano.
Bel. Sois monstruos?
Ram. Bestia, detente.
Luz. Como detente? que gente?
Duq. Deten la furia, Serrano.
Bel. Sois monstruo?
Duq. Estais locos hombres?
Bel. Digan si son monstruos presto
Du. No si causa armas se hãpuesto
Lu. Son mõstruos? digã sus nõbres.
Du. Dedonde sois labradores?
Bel. Del Castañar, que venimos
a matar monstruos.
Luz. Supimos,

que en los peñascos mayores
deste monte andan a caça
de hõbres, y hemos hecho gẽte.
Duq. Cosa ha sido conueniente,
Christiana y piadosa traça.
Bel. Digan si son mostruos?
Ram. Hombre,
dexa el villano furor,
que es el Duque tu señor.
Luz. El Duque? respeto el nõbre,
y humillome a vuestros pies.
Bel. Que no son monstruos?
Luz. Si salua
(inuencible Duque de Alua)
la ignorancia; yà lo ves:
perdona el atreuimiento
de tus vassallos.
Duq. Yo estoy
satisfecho: a todos doy
perdon.
Bel. Par Dios mucho siento,
que no son monstruos.
Duq. Que gente
es, la que buscando vais?
Luz. Yo lo dirè, pues estais
deste sucesso inocente.

Cierra se vn valle, el mas profundo y solo,
que en el mundo formò naturaleza,
de inmensos montes, que de eterna nieue
cubiertos, à la vista el paso impiden,
quanto mas à los pies: que no se sabe,
que ayan puesto las plantas en su estremo.
Aqui dizen que viuen (y no es fabula)
vnos hombres ò monstruos, que estos dias
han subido a robar nuestros lugares.
El Cura reboluio todos sus libros,
y dize, que si aqui viuen Seluages;
que sin duda serán de aquellos hombres,
que se escondieron entre aquestas peñas,
huyendo de los Moros Africanos,
quando el Godo Rodrigo perdiò a España.
Duq. Estraña cosa! *May.* Por estremo estraña!
Duq. Hombres en este valle, que han viuido
desde el vltimo Imperio de los Godos?
Luz. Assi lo dize el Cura. *Duq.* No es engaño,
si es verdad que los ay, y que son barbaros,
y habla como estudiante, y ha leido.
Luz. O que lindo es aquesso! no ha dexado
historia que no saber El otro dia
nos contò la del perro de Alua a todos,
y la persecucion de los Iudios,
con las coplas de passe la Galana,

y de

y de Anton el baquero de Morana.
Duq. En mas estimarè, que verdad sea,
que todo lo que valen mis Estados.
Luz. Señor, no lo dudeis, que en este punto
estaba vno durmiendo entre nosotros;
y como nos sintio, dexò las armas,
y corriendo se fue por essos montes,
Duq. Armas dexò? *Lu.* Las que mirais presentes,
esta lança mohosa, y este escudo.
Duq. Valgame Dios! que antiguedad tan grande!
May. El escudo, señor, lo dize a vozes,
que està de cuero antiguo bien cubierto,
y tachonado todo por las orlas.
Ram. Aqui tiene las armas de Castilla.
May. Castillos y leones son aquestos.
Ram. El año tiene aqui, y en quatro letras,
que son T.S.D.R. ay vna cifra,
que por dicha era el nombre de su dueño.
Duq. Era de setecientos y cincuenta,
dize el numero aqui: quien de vosotros
sabe el año? *Ram.* Señor del Nacimiento
de Christo setecientos y treze años:
porque entonces reinaba el Rey Rodrigo,
como en Italia el Español Teodosio.
Assi lo dize el Rey Alfonso el Sabio,
y con el Arçobispo don Rodrigo
don Lucas de Tui. *Duq.* Pues dessa suerte
avrà que se formò el antiguo escudo,
y que en èl se pusieron estas letras,
mas de seiscientos años. *Ram.* El que corre,
que es mil y quatrocientos y setenta
del Reino de Isabel, aun faltan muchos.
Duq. Quien entendiera aquestas quatro letras?
para embiar la lança y el escudo
al Catolico Rey. *May.* Basta embiarle;
que donde viues hombres tan insignes,
mejor podra saberse. *Duq.* Parta luego
à Salamanca vn hombre, que le lleue
al Rector, que le ponga en tales manos;
que tenga declarado. *Ram.* A mi inizio

dirè lo que estas quatro letras dizen.
May. Si das licencia; todos lo diremos.
Duq. Hareisme gran placer. *Ram.* T.S.D.R.
quieren dezir: Tu solo Dios reinaste.
Duq. No dize mal. *May.* A mi me escucha agora.
T.S.D. R. assi declaro:
Tener, saber de Dios recibe el hombre.
Duq. Buena interpretacion! mas hombre falta.
Bel. Si su merced me diesse la licencia,
en verdad que lo cierto le diria.
Duq. Pues vos sabeis de letras? *Luz.* Muy bien puede
fiar su Señoria de Belardo,
que es hombre, que ha leìdo el Flos Sanctorum,
y canta en la Tribuna los Domingos:
compone villancicos. *Duq.* Bueno es esto;
vos componeis? *Bel.* Estoy muy descompuesto,
que me arrojò mi padre a la fortuna,
qual pan a perro que morder pretende,
porque dexasse hazienda el padre al hijo.
Duq. En mi seruicio recibiros quiero.
Bel. Si ha de pagarme en lo que suelen otros,
mejor es que me valga por mi pico.
Duq. Dezid lo que entendeis de aquestas letras.
Bel. T.D.S.R. desta suerte lo entiendo:
Tonto soy, Duque, remitildo a vn sabio.
May. O que graciosa bestia! *Du.* Bien ha dicho,
que a vn Sabio se remita, y que èl es tonto:
estoy marauillado deste caso.
May Ha de causar a España marauilla.
Du Hombres de casi setecientos años
de habitacion en vn profundo valle,
sin conocer que ay Dios, ni Rey, ni Reyes,
en que libro se escriue mayor fabula?
Aora bien, esto es cosa que me toca,
como señor de aqueste monte y valle,
y mas como a Christiano Cauallero:
yo pensaba caçando entretenerme
por estas sierras, jaualies, y osos;
la caça sea destos hombres barbaros.
Iuntense los villanos destos valles,

y con

y con diuersas armas y açadones
abran camino a los caualllos mios,
que he de baxar yo mismo a ver el valle,
y reducir esta perdida gente
à Dios, à Rey, y a ley, y a orden politica.
May. Sera vna hazaña digna de quien eres.
Duq. Pues alto, vamos al lugar: vosotros
guiad delante; y vos Belardo amigo,
yà estais en mi seruicio. *Bel.* Quiera el cielo,
que tenga mas ventura que he tenido:
pero quien vencerà su poca dicha,
si tuuo por partera à la desdicha? *Vanse.*

Salen Giroto, Mileno y Taurina.

Gir. Mira primero Taurina,
que cuides bien lo que fablas;
que por ventura son fablas
nacidas de tu mofina.
Tau. Digo, que Celio pario,
y que el niño he visto yo
en su regazo dormido;
y Geralda me ha contado,
que le vio colgado ayer
del su pecho. *Mil.* Puede ser,
que algun niño ouiesse hallado,
y le recogiesse assi:
mas pensar que le pario,
non lo digas.
Tau. Porque no?
ende que lo vio, y lo vi.
Gir. Calla Taurina en mal hora;
siendo home parido està?
Tau. Si, que los hombres de allà
dizen que paren en sora.
Mil. Non caras, que son engaños?
Tau. En que es costũbre lo fundo,
los hombres del otro mundo
parir de siete en siete años.
Gir. Quando persuadirte quieras,
que vn home pueda parir;
cuida si puede salir,
para que fables de veras.
Que non es el tiempo yà
de la inocencia passada,
Tau. Que non esto y engañada:
yo se que parido està.
El gallo non pone vn hueuo?
la liebre no es fembra y macho?
Mil. Ten de tal dezir empacho.
Tau. Valame el Sol, non es nueuo
auer otro mundo allà,
otras cosas, y otros faros,
Rey, letras, oficios, tratos;
pues assi tambien aurà
homes, que sepan (si quieren
parir y criar. *Gir.* Si a ti
te fazen cuidar, que assi
fijos los homes adquieren;
non te quiero reprochar:
mas yo se, que non se hà vido
home en Barueca parido,
nin que sopiesse criar,
quãto ha que yo tẽgo acuerdo:
y de pensar que pario,

aun-

aunque riendome estò,
non dudes que el seso pierdo.
Y si es verdad, que ellos saben
fazer tan alta inuencion;
de que los mas sabios son
de todo el mundo se alaben.
Quando te aya persuadido
à que lo pudo fazer;
querras tu, Taurina, ser
moger de vn home parido?
como os pensais concertar?
quien ha de parir en casa?
Tau. Mucho, lo que veis que pasa,
al mi amor faze entibiar;
la querencia le he perdido,
non me casare con èl,
por non parir como èl,
ò como yo mi marido.
Mil. Iusta paga amor te ha dado
de tu desden y mudança.
Tau. Bien podeis tomar vengãça,
de ver a mi amor preñado.
Notable desgracia ha sido,
pues casandome con èl,
quando pienso parir dèl,
viene a mi poder parido.
Gir. Non podria ser que fuesse
moger? *Mil.* Tanto puede ser,
que si non fuesse moger,
non puede ser que pariesse.
A la fe, que si non fuera
por non alterar la paz,
que yo viera, si el rapaz
ser home y moger pudiera.

Salen don Iuan y Mendo.

D. Iu. Dezidme lo que ha passado.
Men. Sino huyo, como digo,
no bueluo, don Iuan amigo,
con vida del monte al prado,
D. Iu. Triste, que auemos de hazer
en aquesta soledad;
sin remedio de piedad,
quando mas fue menester?
Luego que de aqui partiste,
pidiome Tirso a Brianda,
para Taurina, que anda
loca, enamorada, y triste.
Diseia con vn concierto,
que la boda dilataba:
mas quando yà cerca estaba,
llegò el preñado encubierto
à descubrirse demodo,
que pario.
Men. Y han lo sabido?
D. Iu. En nuestra tierra he fingido,
que paren hombres y todo:
pero en fin han murmurado,
y no lo lleuan muy bien.
Men. Aqui estàn.
D. Iu. Y aqui tambien
la del marido preñado.
Guardeos el cielo.
Gir. Buen Mendo,
como ha ido allà?
Men. Muy mal,
que à vn ligero cierbo igual
vengo de la sierra huyendo.
Gir. Huyendo? de quien?
Men. La gente
de vn lugar tras esse monte,
que en subiendo a su Orizonte
se mira sentado enfrente;
os han echado de ver:
y creyendo que sois fieras,
que subis destas riberas
a hurtar, matar, y comer;
vn esquadron han formado,
y conquistaros pretenden.

Mil. Si ellos el valle descienden,
viue el Dios q̃ me has contado,
que home no buelua con vida,
à contar que aqui baxò.
Gir. Ojala que viesse yo
aqui essa gente atreuida:
que por el diuino Sol
(faziendo en antes la salua
al que llamais Duque de Alua)
que non quedasse Español:
homes que empuñan cuchilla,
farà este baston tortilla,
como vna sarten faz guebos.

Sale Geralda.

Ger. Gran mal, homes de Batueca,
todo essotro mundo baxa
por essas peñas, que ataxa,
como estàn de yerba seca,
de homes, armas, y cauallos:
yà non vos vale fuir.
Gir. Que han podido decendir?
vamos, Mileno, a matallos.
Mil. Yà por matados los cuenta.
D. Iu. Teneos, hasta saber
la gente que puede ser,
y lo que en el valle intenta.
Gir. Que non cale aguardar mas.
Men. Hablad a Tirio primero,
y juntad gente.
Gir. Oy espero
saber lo que non jamas.
D. Iu. No es razon, sin juntar gẽte
Mil. Bien fabla don Iuan, Giroto,
juntemosla del mio voto,
y demanera se intente
la resistencia fazer,
que non muramos alli.
Gi. Vamos. *Men.* Echad por aqui.
D. Iu. Ay cielos, quien puede ser?
Vanse.

Dizen dentro, y luego van saliendo el Duque de Alua, y sus criados, y los villanos.

Dentro Luz. Por aqui van huyendo, alarma toca.
Duq. Toca, que es caça dulce y agradable.
Bel. Subiendo van por essa excelsa roca.
May. El sitio es en estremo inexpugnable.
Duq. La resistencia de su parte es poca,
pero el lugar tan aspero y notable,
que si por bien no fuesse, es impossible.

Sale don Iuan.

D. Iu. Tus pies me dà a besar, Duque inuencible.
Duq. Tened, no le hagais mal. *D. Iu.* Ni lo merezco,
pues te vengo a entregar tantos vassallos.
Duq. Podraslo hazer. *D. Iu.* A dartelos me ofrezco,
que no podràs con armas conquistallos:

no

no pienses, que el seruicio te encarezco,
que por lugar, que ni hombres ni cauallos
podràn baxar, y sin saber las sendas,
es impossible, que ganalla emprendas.
Conquistan los dos Reyes a Granada,
su Vega corren, y sus Moros vence,
mas esta de montañas coronada
jamas acabarà lo que comience:
mas yo con arte en parte que la espada,
harè que de corrida se auerguence;
te los darè vencidos, si vna cosa
hazes por mi, que no es dificultosa.

Duq. Hombre, qualquier que seas, si me entregas
esta gente, que aqui viue encerrada,
harè quanto me pidas. *D. Iu.* Pues no niegas
essa piedad de Reyes heredada,
por tantos años en costumbres ciegas,
de sus primeras leyes oluidada,
con solo que vna culpa me perdones,
te rendirè los fieros esquadrones.

Duq. Tu culpa? de que suerte? *D Iu.* Antes lo jura
por vida de la cosa que mas quieres.

Duq. Por la Duquesa juro. *D. Iu.* Pues procura
recoger tus soldados, si pudieres;
que mi esperança en tu valor segura,
yo te traerè los hombres y mugeres,
que habitan este valle. *Duq.* Parte presto.

D. Iu. A hablarlos de tu parte voy. *Duq.* Que es esto.

Vase don Iuan.

Que ofensa puede ser la que este dize?

May. Avrà muerto algun hombre desta tierra.

Sale Ramiro de Lara con el escudo.

Ram. No diràs, que he tardado. *Duq.* Que felize
sucesso espero (Lara) desta guerra!

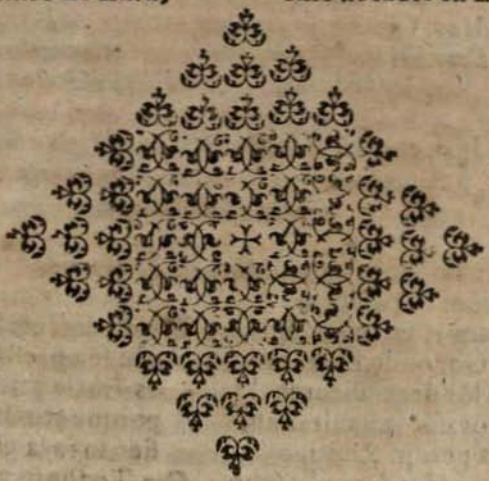
Ram. Para que mas la empresa se autorize,
y sepas bien lo que este valle encierra;
yà viene aqueste escudo declarado:
seiscientos años ha que fue pintado.

Duq. Notable cosa! *Ra.* Muchos hombres doctos
de Salamanca (gran señor) le vieron,
pero de las historias tan remotos,
que lexos del escudo y blanco dieron:
pero juntos despues todos los votos,
en este parecer se conuinieron,
que fue de vn Coronista muy curioso
en medallas y historias. *Duq.* Y es forçoso.
Ram Esse difunto que en la cueba estaba,
del Rey Rodrigo dizen que es sobrino;
y que huyendo de los Moros Africanos,
murio entre aquestas peñas, y su gente
le dio la sepultura igual al tiempo.
Llamabase este Godo Teodosilo;
y assi dize el escudo en quatro letras:
T. Teodosilo dize, S. sobrino,
la D. y la R. de Rodrigo, y junto
Teodosilo sobrino de Rodrigo.
Duq. Sin duda es la verdad: gallardo ingenio!
bien declaradas letras! pues ver tengo
el cuerpo, y darle honrosa sepultura.
qual es digna de vn Principe Christiano,
y este escudo embiar al Rey Catolico.
May. Yà vienen a tus pies todos los Barbaros.
Duq. Di Rui Paez, que vienen aqui todos
los decendientes de los Reyes Godos.

Sale don Iuan con todos los Barbaros, hombres y mugeres. y Mendo y Brianda con su hijo en braços. y echanse todos à los pies del Duque.

D. *Iu.* Si mi palabra he cumplido,
cumple señor tu palabra:
ves aqui aquestas reliquias
yà de los Godos de España.
Estos son los decendientes
de aquellos que la habitaban,
quando la perdio Rodrigo
por amores de la Cava. (cho.
Duq. Grandes seruicios me has he
No ayais temor, gente hidalga;
llegad, abraçadme todos.
Tir. Todos (grã Duque) te abraçã;
que segun este nos cuenta,
es razon y deuda clara,
porque eres nuestro señor,
siendo tuya esta montaña.
Gir. Todos somos venturosos,
en que de sangre tan alta
ven-

vengamos a tener dueño.
Duq Amigos, mi nombre enſalça,
mas el ſer vueſtro ſeñor,
que la gran tierra heredada
de los claros aſcendientes
que dan principio a mi caſa.
Yo os darè Bautiſmo a todos.
que a la gran Peña de Francia
auemos de ir deſde aqui.
D Iu. Señor, tu palabra falta.
Duq Di la ofenſa q̃ me has hecho?
D Iuan. Yo ſoy.
Duq Que temes? acaba.
D. Iu. Don Iuan de Arce ſoy ſeñor,
y aqueſta que me acompaña
con aquel niño en los braços,
es Brianda. *Duq.* Quien?
D. Iuan. Brianda.
Duq. Brianda, y don Iuan?
Ram. Ay cielos!
Señor aqui eſtà mi eſpada.
Duq. He lo jurado, Ramiro.
D. Iu. Paſo, Ramiro de Lara,
que ſoy Cauallero noble.
Duq. Ramiro, el amor te engaña,
que la ofenſa no fue tuya,
ſino ofenſa de mi caſa.
Como aueis viuido aqui?
Bria. Señor, en eſta montaña
huyendo de tu furor,
nos dio amor ſagrado y caſa.
Duq. Yo os perdono, y nueuamẽte
os bueluo a mi caſa y gracia,
y os darè con que viuais.
Y deſte valle en las faldas
fundarè algunos lugares,
que con ſus Igleſias altas,
juezes, y oficiales tengan
eſta noble gente en guarda.
Quereislo aſsi.
Todos. Si queremos,
publicando en vozes altas,
viua el Duque, que nos rige.
D. Iuan. Y aqui, Senado, ſe acaba
la hiſtoria de las Batuecas,
caſo notable en Eſpaña.



LAS